

CAMPUS

MONOGRÁFICO



DON QUIJOTE

23 MIRADAS

índice

Revista Cultural de la Universidad de Murcia • 5ª época • nº 4 • noviembre 2005

- 1 **Portada:**
A. Martínez Mengual
- 3 **Editorial**
- 4 **José María Pozuelo Yvancos**
Invitación al Quijote: Una novela para leer
- 6 **Victorino Polo García**
Toda la vida en un libro
- 8 **Pascual García**
Un honesto mirar. La farsa amorosa de Don Quijote de la Mancha
- 11 **Ángel Luis Pujante**
Cervantes, Shakespeare y el "Cardenio"
- 13 **23 Miradas**
- 60 **Pedro Guerrero Ruiz**
El Quijote, pedagogía de una disidencia
- 62 **Basilio Pujante Cascales**
Los paratextos de El Quijote
- 64 **Eduardo Encabo Fernández**
Don Quixote en la educación literaria del Siglo XXI:
Gnothi Seauton o viaja a ninguna parte
- 66 **Pascual Pérez Navarro**
Don Quijote como personaje: Un libro más allá de las páginas

CAMPUS



Edita:
Vicerrectorado de Extensión
Cultural y Proyección
Universitaria de la Universidad
de Murcia

Patrocina:
Pictografía S.L.

Presidente:
Conrado Navalón Vila

Consejo Asesor:
Manuel Díaz Guía, Francisco
Javier Díez de Revenga, José
Antonio Gómez Hernández,
Mariano Hurtado Bautista,
Javier Marín Ceballos, Antonio
Martínez Mengual, Pedro
Medina, Antonio Parra Pujante

Director:
Pascual Vera Nicolás

Redactor Jefe:
Diego Vera Fernández

**Coordinación y
documentación:**
Ana Mª Martín Luque

Edición digital:
Antonio Nicolás Sánchez

Fotografía:
Luis Urbina

Secciones:
Arquitectura: Carlos F. Iracheta
Filosofía: Pedro Medina
Flamenco: Andrés Salom
Fotografía: María Manzanera
Jonás en el vientre de la ballena:
Manuel B. Many
Kasablanca: Tomás y Pablo
Saorin
Letras Jóvenes: Virginia Cantó
Ramírez
Música: Antonio Sánchez Terol
Teatro: Francisco Aguinaga

Ilustración portada:
A. Martínez Mengual

D.L.: MU-728-2004

www.um.es/campusdigital
campus@um.es

EDITORIAL

Dos aniversarios para Campus

La conmemoración del aniversario de cualesquiera de los grandes hitos de la historia de la humanidad, sobre todo si se trata de acontecimientos u obras relacionadas con manifestaciones artísticas, se ha convertido en una suerte de necesidad.

El riesgo de esta tendencia es evidente: que la insistencia en el recurso a la obra homenajeada acabe provocando el hastío de aquello que se quiere ensalzar.

La paradoja de semejante realidad es que, en numerosas ocasiones, la indeseada frondosidad de los árboles puede ocultarnos un magnífico bosque. Que la sobreabundancia de actos nos impida, en definitiva, festejar una obra singular como se merece.

Y es que, cualquier momento es bueno para aproximarse a esta ventana abierta a la vida que constituye el Quijote, incluso los centenarios plagados de referencias a ella.

Pocas obras salidas de la imaginación humana han servido de fuente de inspiración con tanta intensidad como lo ha hecho el Quijote. Prueba de su riqueza es el hecho de las numerosas miradas –en forma de estudios, artículos, grabados, filmes, otras de teatro, etc.– propiciadas por sus personajes y sus mundos –los interiores y los exteriores–. Y es que, más que un libro, la obra de Cervantes constituye una atalaya perfecta desde la que asomarse al mundo. Fuente constante de diversión y motivo de aprendizaje perpetuo; espejo en el que mirarnos y fotografía admirable. Una obra con tantos matices, en fin, que cada nueva lectura constituye un auténtico descubrimiento.

Planteada al consejo asesor de la revista **Campus** la pertinencia e interés de elaborar un número monográfico sobre nuestra novela más universal, se suscitaron inicialmente dudas respecto a su conveniencia entre el marasmo de actos y publicaciones que han inundado todo el 2005 librerías, salones de actos y hasta quioscos de prensa.

Se trataba de intentar propiciar una edición que aportase cierta perspectiva genuina, sin por ello renunciar a lo que vienen siendo las directrices editoriales propias de la revista.

Se suscitó entonces la posibilidad de partir de dos grandes ejes. El primero textual, con la colaboración de firmas ya indiscutiblemente renombradas, junto a nuevas aportaciones que este consejo insiste en promocionar por su valía.

El segundo eje se antojaba harto complejo: reunir en una colección las miradas de tres generaciones de pintores murcianos sobre Don Quijote y su mundo. Lo cierto es que la acogida de los artistas fue excepcional, y la pasión despertada por la idea ha quedado plasmada tanto en el número de la revista que ahora ve la luz, como en una carpeta conmemorativa y una muestra que recorrerá diversos municipios de la región tras ser expuesta en el edificio del Rectorado.

El hecho de ver reunidos a veintitrés artistas de valía, de estilos y generaciones diferentes, ofreciendo su particular visión acerca de un mismo tema, es ya motivo suficiente de satisfacción. Por esto, queremos agradecer desde esta atalaya primera de la revista, la colaboración a todos los que tan generosamente han colaborado en la empresa. Pocas veces don Quijote y los suyos fueron mirados desde prismas tan diversos. Y en el arte, como en la vida, el mestizaje es suma de valores.

Capítulo muy relevante, en éste de los agradecimientos, debe ocupar la fervorosa colaboración de la empresa Pictografía S. L., tan volcada siempre en el mundo de la cultura.

La revista Campus no podía celebrar de mejor modo su propio aniversario: los 20 años de cita ininterrumpida ante sus lectores, que se cumplen precisamente en octubre de 2005, lo que la convierten en la decana de la prensa universitaria española. Probablemente, muchos de quienes admiren hoy las obras de estos artistas serán los hijos de aquellos primeros lectores que tuvo la revista en 1985.

Bienvenidos a Campus.



INVITACIÓN AL QUIJOTE: UNA NOVELA PARA LEER

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Universidad de Murcia

A pesar del ruido del IV Centenario deberíamos ser capaces de distinguir lo importante de lo accesorio. Entre lo último cabe situar los actos de homenaje, con implícitas propagandas de Instituciones e incluso de marcas comerciales. Quizá lo único que me parezca importante, por el contrario, es plantear si la gente, los españoles y americanos que sienten esa asignatura como pendiente, van a tener más fácil acercarse a la obra de Cervantes que lo era antes del IV Centenario. Porque el único homenaje (y gasto) que puede tener sentido real es el que consiga más lectores. Por una vez la respuesta es positiva. El lector tiene ahora ante sí, desplegada por doquier, una amplia gama de ediciones por muy poco precio que tienen suficiente garantía para que el acceso al *Quijote* se haga en condiciones. Es posible que la nota distintiva de este Centenario sea ésta: es el primer centenario que coincide con unas técnicas de edición bastante desarrolladas, amalgamadas a una industria cultural y de distribución masiva de libros. Este es el primer Centenario que Cervantes vivirá pasmado, espantado diría él, ante lo fácil que es llegar a los lectores. Vaya desquite. Ha alcanzado lo que Lope tuvo en vida, él sólo lo acarició al final de ella y bastante menos. Bien le valga esa justicia de la Historia.

Como les ha ocurrido con aprender inglés, para muchos españoles no haber leído el *Quijote* permanece como asignatura pendiente, tantas veces suspendida, por desgana, porque no lo entienden, porque le tienen miedo, porque piensan que nunca podrán hacerse con ese libro, tan respetado y valorado por todos los lectores del planeta a través de los siglos. Ocurre que el *Quijote* se ha convertido en algo más que un libro: es un monumento de la cultura universal, y por eso infunde tanto respeto como temor. Su engrandecimiento simbólico ha provocado la paradoja de alejar a los lectores comunes de él. Por eso considero que lo primero que habría que hacer en este IV Centenario es devolver el *Quijote* a su idea originaria, a lo que es fundamentalmente, y nunca debe dejar de ser: una novela entretenida, un libro con el que disfrutar de muchas situaciones e historias ocurridas a muchos personajes. El IV Centenario ya ha producido un beneficio de primer orden: cualquier español puede tener por muy pocos euros un *Quijote*

bien editado. Es el momento de comprarlo y comenzar a leerlo. ¿En qué edición?

Hay distintas formas de considerar qué sea una edición provechosa de un clásico. Y hay que distinguir en primer lugar la edición hecha solamente para académicos y estudiosos, de la que se hace para que llegue a todo el mundo. Siempre hubo para el *Quijote* esa distinción: las ediciones de Rodríguez Marín (en Clásicos Castellanos) o luego la de Vicente Gaos (en Gredos), por poner dos ejemplos en dos tiempos distintos de la Historia, tan detalladas en notas y tan prolijas en referencias eruditas, nunca se pensaron para que la gente común, no profesional, accediera a ellas. Otras hay que están en colecciones intermedias como la bastante buena de L. A. Murillo en Clásicos Castalia o la de J. Allen en Cátedra; van dirigidas sobre todo al público estudiantil o al hispanismo en su sentido más académico. Igualmente, pero ya en un nivel de alta exigencia investigadora se situó la que bajo el patrocinio del Instituto Cervantes preparó un equipo muy amplio de especialistas bajo la dirección de Francisco Rico, y que se publicó en la editorial Crítica en 1998. Esa misma edición, prologada por Lázaro Carreter, es la que ahora se ha publicado, con algunas supresiones, ampliaciones y actualizaciones, por el mismo Instituto Cervantes en Círculo de Lectores y Galaxia Gutenberg. Se mantienen en dos volúmenes los dos diferentes tipo de lectores que pueden satisfacerse, pues un lector no especialista tiene en el primer volumen un *Quijote* con amplios estudios introductorios, pero tan sólo se dan las anotaciones suficientes para aclarar las dudas (en las notas al pie, más selectivas, ha mejorado la de 2004 respecto a la de 1998). El especialista tiene un formidable segundo volumen, que contiene lo mejor que el cervantismo ha dado sobre cada pasaje o vocablo.

Considero que un primer momento clave en las ediciones modernas del *Quijote*, en cuanto significó conexión con el público, sacándolo de la cueva de especialistas que es más profunda que la de Montesinos (y con no menos desfiles disparatados de locos), fue la edición de Martín de Riquer. Las ediciones del sabio catedrático catalán son emblema de proporciones debidas. Dio ya en 1980 una edición con un texto

limpio, exigente, con las notas adecuadas, las justas, y un estudio Preliminar suficiente. La publicó Planeta. De esta edición se hizo otra tirada en 1989 en Círculo de Lectores, en dos volúmenes de muy estupenda lectura. Es la edición que ahora con motivo del Centenario ha recuperado Planeta, en distintos formatos, alguno de coleccionista, con ilustraciones de distintos artistas, de Dalí a Mingote. Esa misma filosofía de Martín de Riquer, ofrecer un texto limpio y con ajustadas proporciones en la anotación, es la que sigue la edición de un discípulo suyo, Alberto Blecuá, en Austral, que con ocasión del Centenario ha hecho una tirada muy económica con las garantías del buen hacer textual de Blecuá.

En este orden de ediciones económicas del Centenario resulta excelente la de la Real Academia, bajo el sello Alfaguara. Ofrece el texto de la de Francisco Rico y una serie de estudios que recogen desde los clásicos de Francisco Ayala y De Riquer a un estudio introductorio de Vargas Llosa y estupendos asedios desde distintos flancos de otros académicos como José Manuel Blecuá, Guillermo Rojo, José A. Pascual, Margit Frenk y Claudio Guillén. Un texto con garantías, unas anotaciones suficientes y unos estudios de mucha calidad, en las proporciones ajustadas a su orientación para el gran público. También el Centenario ha hecho recuperar otras ediciones, como la de Florencio Sevilla, tradicionalmente en Alianza.

En conclusión: no puede ningún lector quejarse. El melancólico, el risueño, el simple, el discreto, el grave, el prudente, todos tendrán ocasión de ser invitados a la risa, no enfadarse, admirar la invención, apreciar la gravedad, o alabar su prudencia. Tómese el lector su tiempo, no le tenga miedo al *Quijote*, ni siquiera tiene que leerlo de un tirón y todo a la vez. Puede comenzar viajando por sus capítulos, familiarizándose con su lenguaje, incluso cambiando el orden de lectura. Puede dejarlo si le cansa y volver en otro momento. Reirá, seguro, con el episodio de los batanes o con Maritornes en la Venta, llorará con el regreso desde Barcelona hacia su lugar o aldea. Créame el lector que si le concede tiempo y sosiego no habrá cosa que más le guste. La vida toda al alcance de una lectura.

Una vez hechos con el libro hay que procurar que su extensión y lenguaje del siglo XVII no nos abrume. Por lo tanto hay que tomarse tiempo, plantear su lectura como una aventura de entretenimiento que puede durar semanas, no como un deber sometido a examen que haya que aprobar a la primera. El propio Cervantes ha imaginado en el Prólogo y luego en el capítulo 32 de la Primera Parte, que como toda obra tendría distintos lectores: el más culto y el menos culto, el melancólico y el risueño, el simple y el discreto. Porque es un libro con muchos registros: uno puede reír con él (sugiero la aventura de los batanes, capítulo XX) admirar un razonamiento como el que tiene don Quijote sobre su amor por Dulcinea (capítulo XXV), asistir a un diálogo sobre la educación de los hijos (el del Verde Gabán, capítulo XVI de la segunda Parte) o incluso leer pequeñas novelitas que Cervantes metió en su obra, como la del *Curioso impertinente* (capítulos 33 al 35 de la Primera Parte). Por eso aconsejo que nos desnudemos de la obligación de leerlo de pa a pa, y de una sola vez. El *Quijote* tiene la ventaja de que es una novela a la que puede entrarse por capítulos distintos, en una aventura discontinua, que nos haga disfrutar de situaciones, pero también conocer un prodigio de lenguaje, y mucha, mucha humanidad. El *Quijote* no precisa ser leído completo para que un lector pueda disfrutar con su humanidad, porque la tiene a cada página, y es preciso que lo grandioso del conjunto no nos oculte este primor de poder alcanzar en páginas distintas, la soberbia manera como la naturaleza humana es asaltada por Cervantes con una mirada graciosa, tierna, conmovida, satírica.

Porque siendo fundamentales, no hay sólo don Quijote y Sancho y libros de caballerías. El amor, la libertad, los ideales del gobierno de una insula, los desengaños de la edad, los pícaros de los caminos, la pureza (o impureza) de las intenciones. Todo el espectáculo de la vida humana puede verlo el lector en sus páginas, aquí, allá, brotando de continuo en ellas. Aseguro al lector que se divertirá, y que este libro le hará mucho bien, no por lo que tiene de monumento, sino por lo que tiene de profundamente humano.



TODA LA VIDA EN UN LIBRO

VICTORINO POLO GARCÍA

Catedrático de Literatura Hispanoamericana

También pudiera ser el título *Un libro para toda la vida* y no se alteraría el resultado de lo que pretendo decir, si con humildad y modestia, también con el sano orgullo del descubrimiento bien hallado, del trabajo realizado, día tras día, con la satisfacción del deber cumplido y beneficioso para los demás, que viene a ser *uno y el mismo*, como bien dejara troquelado **Parménides** el precursor, y **Antonio Machado**, que a través de **Juan de Mairena** y **Abel Martín** reveló la *esencial heterogeneidad del ser*, al tiempo que ahondaba en el arcano sabio de la poesía: no es el *yo fundamental* lo que predica el poeta, sino el *tú esencial*. Al cabo, un libro extraordinario y la vida, nada más y nada menos que la vida en plenitud de oriente ortocrecido.

Porque me lo han solicitado una vez más, he vuelto a meditar sobre el mundo misterioso de los libros, acerca de la bondad y belleza que rezuma la verdad de su contenido, de la última y definitiva razón inexpugnable según la cual es mejor leer que dejar de hacerlo. La solicitud viene por el **Centenario**, cuya evidencia produce cierta repulsión por lo coyuntural y forzado de la fecha, que dejará en diciembre toneladas de papel inútil y miles de horas perdidas en averiguar y decir las últimas originales causas de una causa que dejó escapar su fe, su esperanza y su caridad por los intersticios de un cesto de mimbre, como el agua en escapada irremediable.

Acertó el desocupado lector con el prodigio: ha sido el **Quijote** y su circunstancia histórica la razón fundamental del convite. Y lo mismo puedo alojarme en la suntuosidad del palacio de los **Duques** que en los modestos aposentos de la **Venta**, nada desdeñables, si a bien tuviere recibirme **Juan Palomeque**, no obstante la presencia perturbadora de **Martines**, la garrida moza de cántaro y candil, que tanto despertó la imaginación templada del **Caballero** en trance de velar sus armas. Que mucho campo hay de **Mancha** para endigitar la péñola —espero que no mal tajada y con algún acierto en la expresión— y aventurar algunas ideas que bien pudieran ser útiles para quienes pretenden la descomunal aventura de adentrarse y leer libro tan bien compuesto que ni carro de follones ni legión de malandrines han podido con su arquitectura.

Ello no obstante y tras mucho pensarlo y debatirlo, vine a enderezar mis pasos por distinta vereda, un poco más estrecha y tortuosa, pero entiendo que mejor avenida con los tiempos que corren, no sólo difíciles y complicados para la lírica —que apenas existe, y véanse para comprobar los millones de rípos que se publican por presuntos poetas cervantinos, en el sentido de los dones que no quiso darles el cielo, sino para toda palabra escrita con mensaje humano y aún humanista en la medida que los nuevos tiempos demandan.

Me acomodé, pues, al rincón de la lectura y a ver qué pasa. Pues viene a suceder que la vida y milagros de **D. Quijote** se ha convertido en uno de los clásicos fenómenos más proteicos y virtuales del mundo, no sólo del arte literario, incardinado en la vida normal de la personas que no limitan su experiencia y orientación a la mera capacidad zoológica del código mecanicista y repetido, sin variaciones, hasta la consumación de los siglos inamovibles; antes al contrario, intentan un camino perfectivo y sorprendente camino de la mejora, el bien sentir y el mejor pensar en este mundo tan complejo y sorprendente que nos toca vivir.

En definitiva, la realización de lo humano y lo humanista por sobre otra cualquier otra implicación retardaría por más satisfacción que pudiera proporcionar lo estrictamente sensitivo del instinto y la piel como frontera no transcendida, con el dardo en la diana de vivir más y vivir mejor para que el proceso de hominización no detenga sus múltiples singladuras al modo sorprendente del viaje de **Ulises**, sabedores todos de que la isla de **Ítaca** se vislumbra en el horizonte donde aguardan, porque viven, **Penélope**, **Laertes**, **Telémaco**, **Mentor** y algún otro personaje que también importa para el encuentro feliz del final prescrito y esperado. La lectura de **Homero** está en el frontispicio de todo. Y también la lectura, cuarenta siglos después, del breve poema de Kavafis al amparo de la isla deseada, bajo el aviso agradecido de la tierra de promisión: *Gentes venidas de la frontera, afirman que ya no hay bárbaros.*

Barbarie suspendida, lectura comportada. Y aquí intervienen las tres edades tradicionales del hombre sobre la tierra. La infancia, como refugio de todos los paraísos posibles. La juventud, que brota como la misma vida despreocupada y pujante. La madurez, donde todo se serena y decanta para la purificación del porvenir inscrito en el pasado.

Los niños españoles deben leer el **Quijote**. Esta es la premisa mayor de un largo silogismo que bien pudiera alcanzar la categoría de sorites. Luego vendrán muchas otras premisas, para terminar en conclusión obligada: todos los niños del mundo debieran leer el **Quijote**, para que la vida alrededor fuera de mejor calidad y el universo se viera libre de todas las asechanzas y maldades en un futuro no lejano, capaz de armonizar con equilibrio el vivir y el soñar emparejados. No afirmo que deban aprender a leer en el **Quijote** ¡librenme los clementes dioses de tamaño desatino! Y en ello concuerdo con las prudentes palabras de **Miguel Delibes**, a quien amargaron un tanto la infancia con semejante práctica de acoso intelectual.

Y aquí cuento mi pequeña historia de niño en pueblo castellano, con ejemplar maestro de enseñanza primaria —¿quién pudo serlo mejor que mi propio padre, integrado en la **Institución Libre de Enseñanza**, ecologista notable y amante

profundo de la **Naturaleza** en toda su dimensión sin límites?— que nos inculcó el virus de la lectura inapreciable de tantas perversidades contemporáneas, de tantas ignorancias oficiales, de tan desaforados gigantes de lo políticamente correcto devastador. Recuerdo dos celebraciones puntuales en un día, si bien su estela duraba todo el curso escolar

Uno era el **Día del Árbol**, aglutinador de todas las tendencias ecologistas habidas y por haber. Rodeados de bosques ubérrimos, con el río Duero a pie de casa y una cabaña múltiple de ardillas a lobos pasando por elegantes corzos, la eclosión diaria de la naturaleza reflejaba nuestras pequeñas almas con las emociones a pleno pulmón de cerebro. Y el esperado **Día del Libro**, 23 de abril, cuya llegada anual comportaba libros humildes de encuadernación y riquísimos de contenido y forma. El ejemplar del **Quijote** duraba varios años, manoseado, acariciado, dejado en la plaza mientras imperaba el coyuntural deporte, un poquito mojado por el río mientras era la pesca de la trucha y el barbo insípido y tenaz. Porque todos los jueves llegaban los **Jueves de la Lectura** y el **Quijote** tenía página obligada en cada sesión de voces en concurso coral. Algún día podré explicar, si lo desearan los posibles interesados, cómo estaba organizado el libro para los niños que teníamos el placer de la lectura centrado en sus páginas. En todo caso, la imaginación desbordada, la risa confortadora y el ejercicio racional preparador de la vida, encontraban su natural asiento los jueves por la tarde.

Tras la tormenta febril adolescente, llegaba inevitable la juventud. Igual que ahora y hasta la consumación del tiempo histórico. Y con ella, el estudio reglado del bachiller que todo lo acogía camino de la ciencia y del arte. Sin discriminación de nada, la lectura suponía un grado más, bifurcado el borgiano camino complementario por el placer y la recompensa feliz de la sabiduría y lo técnico al alcance de cualquiera, toda vez que aprender más y mejor eran las metas propuestas. Versión original del **Quijote**, por tanto, con todos sus problemas e incitaciones, convencidos de que leer no era tan sólo una distracción en tiempo de ocio, sino sistemático esfuerzo intelectual compensador y progresivo. Los caminos de la libertad, el tiempo de la historia la ciencia como trasfondo, el espíritu cultivado al unísono con el resto de disciplinas por el estudio, la ética impecable, los comportamientos humanos solidarios con los menos favorecidos por la fortuna y la torpeza humana, la simpatía del arte como culminación de la persona nacida para permanecer. El poder y la gloria del entendimiento. Y el humor, todavía ruidoso y con aristas, como estigma y premonición de atlas montañas. Todo un proyecto de vida en desarrollo creciente, encontrado cada día en las tersas páginas conmovedoras

de **Cervantes** el universal, horizontal con **Sancho** y su tierno **Rucio**, vertical con don **Quijote** y su filosófico **Rocinante**, aquel que respondió con ecuanimidad al activo interroguador **Babieca**: "*Metafísico estás?. Es que no como*".

Y al cabo, la serenidad un tanto escéptica de la madurez, extensible a cuantos años resten de vida razonable, siempre que las capacidades mentales permanezcan en estado de buena realidad y esperanza, para que todo pueda ser gobernado en la cabeza por dentro, aunque la musculatura se resienta del paso inevitable del tiempo personal. Pero entonces caben dos caminos complementarios. Por el uno discurren los estudios especializados y profundos, la investigación nunca terminada, incluidas las aportaciones que pudieran añadir algún rayo de luz al edificio luminoso elevado a través de los siglos. El otro viene a ser más ancho y llano, casi como pecho de varón, desde el infinito número de personas lectoras hasta las individuales respuestas que, conjuntadas pudieran alcanzar la categoría de concierto bien armonizado. Son los tiempos de la serenidad, de las elecciones múltiples para el perfil mejor definido, la distancia en las relaciones, la hondura del sentimiento encauzado y el definitivo correr de la razón bien acomodada con el mundo y sus circunstancias.

Son los años del humor profundo jaspeado de ternura y convencido de su raíz conformadora, a cuyo sesgo de prisma sin aristas van convergiendo las esencias de la vida y sus milagros misteriosos, que al conformar sin remedio el propio proyecto vital, saliendo del caleidoscopio, pueden ofrecer algún modelo y comprensivas enseñanzas para los que llegan después en la cadena humana.

Porque entonces vienen a resonar, en el mármol tantas veces transitado, las graves palabras del caballero que regresa: "*Vámonos poco a poco, amigo **Sancho**, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo.*" Será el momento de leer el testamento lúcido y terminante. Los tiempos de escuchar con atención silenciosa y meditada, las mandas del señor de sí mismo que ofreciendo su mensaje a los jóvenes del porvenir, que son todos en conjunto y cada uno en su indeclinable persona.

Que ya la vida está hecha, para volver a renacer en cada generación, en cada siglo, en todos los momentos que la humanidad espera como se aguarda el maná vivificador.

Y entonces brota la sonrisa imperceptible, comprensiva de todos los arcanos, compañera y espejo de un **Caballero** que muere, de un escritor que renace de sus propias cenizas, de **Cervantes** contemplando su imagen verdadera en el bisel inesperado y fiel de don **Quijote**.



UN HONESTO MIRAR. LA FARSA AMOROSA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

PASCUAL GARCÍA

Alonso Quijano se enamoró de Aldonza Lorenzo por una mera cuestión de conveniencia. Éste es un hecho que parece irrefutable tras la lectura minuciosa de la novela por antonomasia, el libro más importante de todos los tiempos junto a la Biblia. El amor en *El Quijote* es una pura componenda del caballero para completar su propio personaje. No hubiera sido natural, ni sujeto a las leyes de la caballería andante que un paladín de su estirpe y condición anduviera por el mundo desfaciendo entuertos y socorriendo a los necesitados sin un nombre de mujer a quien encomendar cada una de sus gestas.

El sentimiento de Alonso Quijano no sólo es quimérico, es también ridículo. Y en este aserto reside asimismo la grandeza de la fábula, en la construcción de un arquetipo sentimental que prescinde del cuerpo de la amada para engolfarse en una idealización, de raíz platónica, pero pasada por el tamiz de la norma literaria: *Mis amores y los tuyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que un honesto mirar.*¹

Sería mejor afirmar que don Quijote ama a Dulcinea del Toboso porque así lo manda la tradición narrativa, y que como cualquier sentimiento basado en el desconocimiento y en la exageración constituye un verdadero fiasco. Únicamente el sensato Sancho Panza consigue ver a una tosca aldeana, malhablada y sucia, tan fea que apenas nada puede tener que ver con aquella princesa sin mácula de las ensoñaciones de su amo. Ahora bien, el buen Sancho no ha leído libro alguno, ni conoce otras historias que las del vulgo y su concepción acerca de la vida apenas trasciende la cotidiana supervivencia, el pan y el queso que lo sustenta cada día y la protección discutible de su amo.

Aldonza Lorenzo se convierte en Dulcinea del Toboso de igual forma que Alonso Quijano adquiere la identidad de don Quijote de la Mancha, en virtud de la magia fabuladora que embarga la obra entera, de ese juego casi metaliterario en el que nos va introduciendo Cervantes con un sentido de la modernidad narrativa apenas premonitorio. El universo de don Quijote no es el producto de la deformación de su locura, a no ser que entendamos por locura el ensimismamiento literario, la inmersión en los fondos de un relato, ese proceso, al fin, al que se ve sometido cualquier mediano lector que se precie. Es decir que el desvarío del hidalgo es el desvarío de los libros, ese temor tan español, de factura netamente analfabeta, rayano en la superstición que vaticina todos los males del entendimiento para quienes pierden sus horas y su hacienda en la consumición gozosa de novelas, dramas y poemas.

El amor y la literatura proceden, entonces, de acuerdo con los presupuestos de la obra, de un origen semejante. El honor, el afán de servicio al prójimo, la solidaridad y el espíritu justiciero serían otras tantas virtudes de procedencia poética, lo que equivale a decir de dudosa verosimilitud, porque el hidalgo representa, al fin y a la postre, un papel teatral, una suerte de comedia bufa, que en algunas ocasiones se torna agridulce y casi trágica: *No todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen.*²

El amor es mentira, entonces, una mentira prolija, adornada con los oropeles de la retórica, legitimada por un fervor ciego, estúpido e infundado que se desangra de continuo en razones de un lirismo trasnochado y en tópicos poéticos.

8 ¹ DE CERVANTES, M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Espasa Calpe, Madrid 1976, vigésima séptima edición, p. 146.

² *Ibidem*, p. 148.
³ *Ibidem*, p. 148.
⁴ *Ibidem*, p. 637.

Don Quijote ama con las palabras descarriadas de los peores poetas, con el instrumento de una lírica deficiente, no exenta de cierta cursilería, hiperbólica y suicida: *Píntola en mi imaginación como la deseo, así en belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas.*³

Engrandece el nombre de Dulcinea mientras se juega su vida en hazañas de medio pelo que nunca llegan a oídos de la dama ni falta que le hace. El error del caballero es constante, pertinaz, infatigable. Pese a sus escasas fuerzas y a sus muchos años, a la medrosa compañía del escudero y a la desmesurada empresa que persigue, Alonso Quijano apenas si desfallece hasta que viene el término de la novela y otro personaje más de su propia fábula, la que él habita y recrea y padece, el Bachiller Sansón Carrasco bajo la máscara del Caballero de la Blanca Luna lo vence en justa lid en las playas de Barcelona y mata de este modo al soberbio don Quijote de la Mancha, aunque sobrevive, no obstante y por unas horas, Alonso Quijano, el bueno.

No olvidemos que el objeto de la contienda no es otro que el de la pugna por la belleza de las damas, y que el vencedor obtiene el beneficio de la verdad de su pasión. Eso o la muerte del contrincante. Y, sin embargo, ni siquiera en el momento último de la disputa, cuando el hidalgo yace en el suelo maltrecho y vencido conviene en admitir las razones de su derrota: *Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es*

*bien que mi flaqueza defraude esta verdad.*⁴

La pasión de don Quijote llega de la locura de los libros y desemboca en la cordura de la muerte. Del sentimiento idealizado hasta el convencimiento de que su debacle no ha sido otra que la imposibilidad de mantener a ultranza su continuo pleito de amor, de justicia y de servicio a los otros. Echado en tierra a merced de sus propios fantasmas y pérdidas sus fuerzas para combatir por el nombre de su dama, las razones de su existencia cambian de repente. El amor y la literatura lo han conducido a este último desastre, pero en el intervalo de todas y cada una de sus venturas y desdichas ha sido un caballero valiente y enfebrecido por la pasión sobre un rocín brioso, armado de lanza y espada y tocado con el *yelmo de Mambrino* y ha creído en ello como ha creído en el amor de Aldonza Lorenzo, no una aldeana deslenguada y vulgar, sino una princesa, el símbolo de su existencia y de su empeño.

Porque don Quijote se enamoró de Dulcinea del Toboso de un modo interesado y poético, es justo que cese la fábula cuando cesa el personaje. Si no hay caballero andante, sino un hombre más postrado sobre la arena e inerte, no hay causa alguna para la vida, no hay razón tampoco para la historia. Muere Alonso Quijano tras despojarse de la farsa de don Quijote, y se esfuma el amor, desaparece el ensueño. La fruición literaria, casi mórbida del hidalgo, ha engendrado el mito de Dulcinea y de súbito ha huido efímera como una sombra que fue locura y mereció, tal vez, haber sido verdad.



impresión / digital

Conózcenos y conocerá las ventajas de la Impresión Digital:

- > sin necesidad de planchas ni películas
- > calidad fotográfica
- > desde una sola unidad
- > plazos de entrega mínimos



Gran Formato

- ▶ Plotter
- ▶ Lonas, vinilos, telas
- ▶ Vallas
- ▶ Mupis
- ▶ Banderolas
- ▶ Plastificados
- ▶ Montaje en cartón pluma
- ▶ Montaje en Forex
- ▶ Rotulación vehículos
- ▶ Decoración de Stand
- ▶ Estructuras prefabricadas
- ▶ Cajas de luz



Pequeño Formato

- ▶ Libros
- ▶ Catálogos
- ▶ Tarjetas
- ▶ Calendarios
- ▶ Folletos
- ▶ Plastificados
- ▶ Carpetas personalizadas
- ▶ Wire-o
- ▶ Fresado



Diseño WEB

Proyectos Multimedia

Diseño Gráfico

Grabación e impresión de CD's



¿dónde estamos?



www.pictografia.com

Avda. Real Academia de Medicina, 1-C
EXPOMURCIA - 30009 MURCIA
Telf.>968 274 396 - Fax>968 297 637
e-mail>digital@pictografia.com

PICTOGR AFÍ

CERVANTES, SHAKESPEARE Y EL "CARDENIO"

ÁNGEL-LUIS PUJANTE

Catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia y traductor de Shakespeare.

Anthony Burgess imaginó un curioso encuentro entre Cervantes y Shakespeare en el Valladolid de comienzos del XVII. Tanto en esta ficción como en la realidad, Cervantes desconocía la existencia de Shakespeare. En la realidad, el dramaturgo inglés no sólo conoció el *Quijote*, sino que llegó a ser coautor de una comedia basada en la historia de Cardenio, el loco personaje con quien se tropiezan don Quijote y Sancho en Sierra Morena. Por desgracia, la obra no se ha conservado, pero sí una adaptación que se hizo de ella en el siglo XVIII y que en 1987 apareció en traducción española del desaparecido hispanista Charles David Ley (José Esteban, editor). Sirvan estas líneas para recordar este vínculo literario que une a ambos ingenios y comentar algunas vicisitudes de la adaptación.

Sabemos que la compañía de Shakespeare representó una comedia titulada *Cardenno* en el invierno de 1612-13 y en junio de 1613, es decir más o menos un año después de que se publicara la primera traducción a cualquier idioma del *Quijote* (1ª parte), la inglesa de Thomas Shelton. Después, en 1653 se inscribió en el registro de libreros londinense un manuscrito titulado *The history of Cardenio*, "de Mr. Fletcher y Shakespeare". Ambos títulos aluden inequívocamente al personaje del *Quijote*. De hecho, el cuento de Cardenio tuvo que atraer a ambos dramaturgos. Sus elementos narrativos tienen semejanzas con los de las últimas obras de Shakespeare y encajan llamativamente en el esquema de traición o deslealtad, reconciliación y renovación que observamos en ellas. Además, la comedia se escribió en el tiempo en que Shakespeare colaboraba con John Fletcher (*Enrique VIII* y *Los dos nobles parientes*, ésta aún no traducida al castellano, fueron los otros frutos de esta colaboración). Y, por lo visto, Fletcher admiraba a Cervantes, de quien tomó más de un argumento.

El *Cardenio* original, hoy perdido, fue adaptado por Lewis Theobald. La adaptación, titulada *Double falsehood, or the distressed lovers* (*Doble falsedad o los amantes afligidos*), se estrenó en el teatro de Drury Lane de Londres en 1727 y se publicó al año siguiente (en la portada de la edición se dice que la obra es un original de Shakespeare "ahora revisado y adaptado por Mr. Theobald"). El adaptador no era un desconocido. Escritor y dramaturgo, Lewis Theobald había firmado en 1720 una adaptación de *Ricardo II*, en 1726 la primera monografía erudita sobre Shakespeare, y en 1733 editaría sus obras dramáticas. En su prólogo a *Double falsehood*, Theobald, que decía estar en posesión del manuscrito original, daba por supuesto que el argumento estaba basado en "un relato del *Quijote*". No hace falta ser un experto para comprobar que el argumento de *Double falsehood* es el del cuento de Cardenio tal como aparece en Cervantes, aun cuando hay evidentes diferencias y los personajes principales reciben otros nombres (Julio por Cardenio, Leonora por Lucinda, Henríquez por don Fernando y Violante por Dorotea). El manuscrito del *Cardenio* se conservó en el teatro del Covent Garden hasta 1808, en que un incendio destruyó su biblioteca.

Desde el principio, las circunstancias que rodearon la aparición de *Double falsehood* hicieron dudar de la veracidad de Theobald, y más tarde han suscitado investigaciones enfrentadas que han convertido el caso en una especie de pesquisa policíaca o cuento de Borges. Para algún contemporáneo de Theobald, *Double falsehood* era un "fraude simpático", y en nuestra época se ha compuesto todo un libro en un empeño por demostrar que Theobald no era más que un vil falsificador. Sin embargo, desde comienzos de nuestro siglo, y sobre todo en los últimos decenios, diversos estudios han hecho ver que hay más razones para creer a Theobald que para dudar de él y que, por tanto, *Double falsehood* es realmente una adaptación del perdido *Cardenio* de Shakespeare y Fletcher. Los trabajos más recientes concluyen que Theobald eliminó bastante texto del original, que la reducción afectó a la parte de Shakespeare más que a la de Fletcher y que el perdido *Cardenio* dependía de la traducción del *Quijote* hecha por Shelton más de lo que se observa en la adaptación. A este respecto, algunos investigadores y yo mismo hemos demostrado que la traducción de Shelton sobrevive en *Double falsehood* bastante más de lo que se había creído en un principio. Por lo demás, la teoría de la falsificación está rechazada de modo implícito en las dos colecciones más recientes de adaptaciones de Shakespeare, en las que se incluye *Double falsehood*. En suma, por ahora y quizá por siempre, la adaptación de Theobald es lo único que nos queda del perdido *Cardenio*.

Como he dicho, en 1987 se publicó la primera traducción española de este vestigio literario. Que yo sepa, la traducción pasó inadvertida. Puede que no fuera más que una curiosidad, pero daba testimonio del único encuentro real entre Cervantes y Shakespeare. Es verdad que la presentación no es filológicamente ortodoxa: según la portada, la obra traducida es la *Historia de Cardenio* de Shakespeare y Fletcher, y no la adaptación que de ella hizo Theobald. Su traductor vuelve a los nombres cervantinos de Cardenio, Lucinda, don Fernando y Dorotea, suprime lo que considera ser adiciones al texto original de Shakespeare y sustituye la canción de Violante (Dorotea) por otra sacada del *Quijote*. Sin embargo, las objeciones paldecen cuando se advierte el gran esfuerzo realizado por el hispanista inglés al trasladar el texto a verso castellano y se reconoce el mérito de habernos dado a conocer esta comedia. No estamos ante una obra literaria de primer orden, pero en pocas concurren las excepcionales circunstancias que rodean a ésta. Si en el mundo de habla inglesa se le viene prestando cada vez más atención y en Inglaterra se la ha representado recientemente, después de la traducción de Charles David Ley nada impide que en España se pueda hacer lo mismo.

Este artículo es una modificación de otro anterior publicado en el diario ABC.

CICLO IV CENTENARIO QUIJOTE

Murcia. Octubre 2005

CURSO INTERNACIONAL

LA MODERNIDAD DEL QUIJOTE

Director: José María Pozuelo Yvancos
Catedrático Universidad de Murcia

Del 24 al 28. Aula de Cultura de Cajamurcia. Murcia

Profesorado

- Prof. Dr. Isais Lerner
(Graduate Center, City University, Nueva York)
- Prof. Dr. Anthony Close
(Universidad de Cambridge, Reino Unido)
- Prof. Dr. Antonio Roldán
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Jean Canavaggio
(Universidad de París X)
- Prof. Dr. Alberto Blecu
(Universidad Autónoma de Barcelona)
- Profª Dra. Aurora Egido
(Universidad de Zaragoza)
- Profª Dra. Lia Schwartz
(Graduate Center, City University, Nueva York)
- Prof. Dr. Javier Díez de Revenga
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Francisco Florit
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Guillermo Seres
(Universidad Autónoma de Barcelona)
- Prof. Dr. Francisco Flores Arroyuelo
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Ricardo Escavy Zamora
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Gonzalo Pontón
(Universidad Autónoma de Barcelona)
- Prof. Dra. Ana Luisa Baquero Escudero
(Universidad de Murcia)
- Prof. Dr. Francisco M. García Costa
(Universidad de Murcia)

Más información en la Secretaría del Departamento de Literatura Española,
Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Facultad de Letras

TEATRO

RAFAEL ÁLVAREZ 'EL BRUJO'

Los misterios del Quijote

Versión: Emilio Pascual

Cartagena. Murcia. Yecla. Jumilla

TEATRO NEGRO DE PRAGA y SONA

Impresión de Don Quijote 1605-2005

Dramaturgia: A. Arnel. Dirección escénica: Pavel Marek y Francisco Plaza

Lorca. Murcia

LA GITANILLA

Compañía Ferroviaria

Versión: Paco Maciá y Santiago Delgado

Música: Luis Paniagua

Dirección: Paco Maciá

Cehegín

MÚSICA

IL CONCERTO ACCADEMICO

Concertino-directora: Margherita Marseglia
Programa: *Suit burlesca Don Quijote*, Telemann
Don Quijote Centenario, Manuel Moreno Buendía
Salón de los Espejos. Teatro Romea

HEXACORDO

Orquesta de música antigua con narrador
Un recorrido musical por Don Quijote
Salón de los Espejos. Teatro Romea

ILUNI MUSICA y

Ana Luis Espinosa, soprano

Los sonidos del Quijote

Salón de los Espejos. Teatro Romea

Información y venta de localidades para las actuaciones de música y teatro
en el teléfono 902 10 18 14 y www.fundacioncajamurcia.es



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

www.fundacioncajamurcia.es



QUI-
XOTE

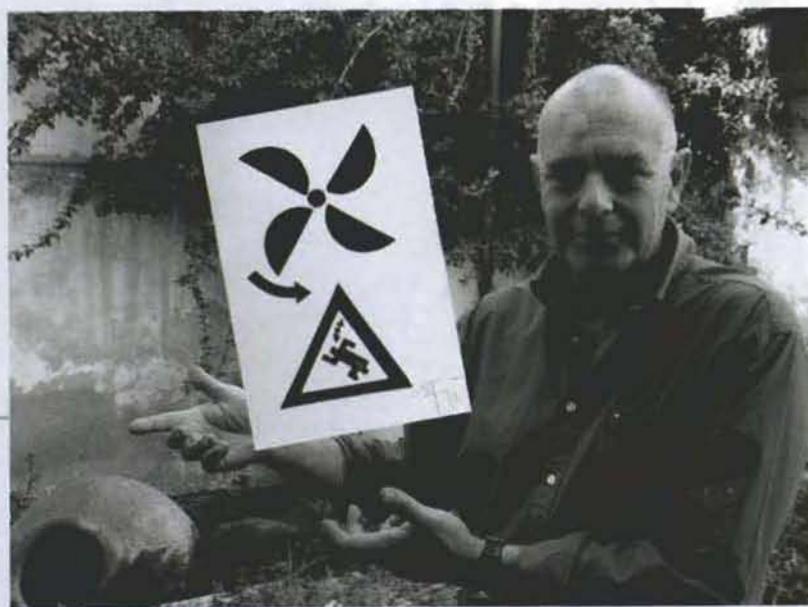
400º ANIVERSARIO

 CAMPUS

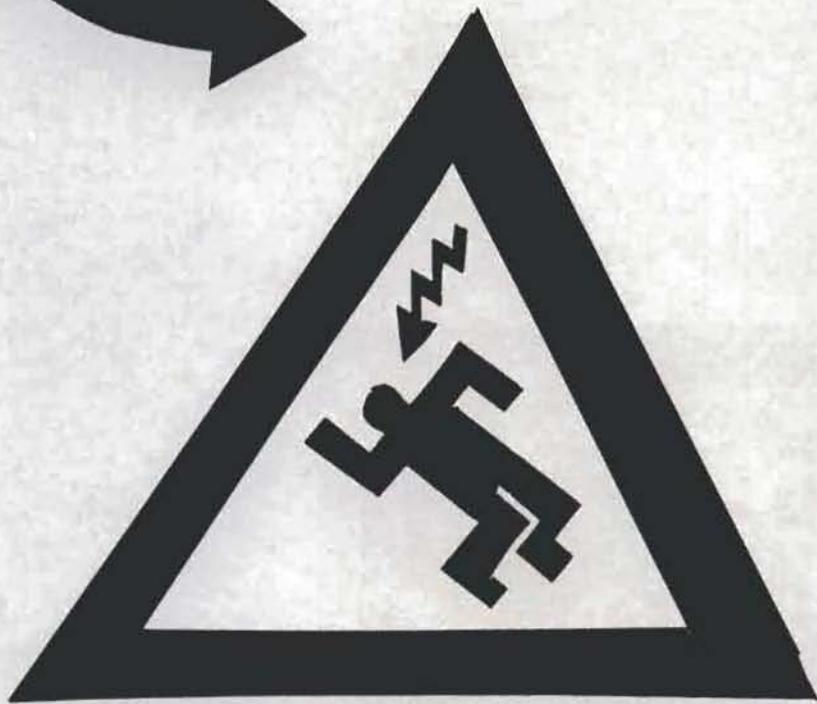
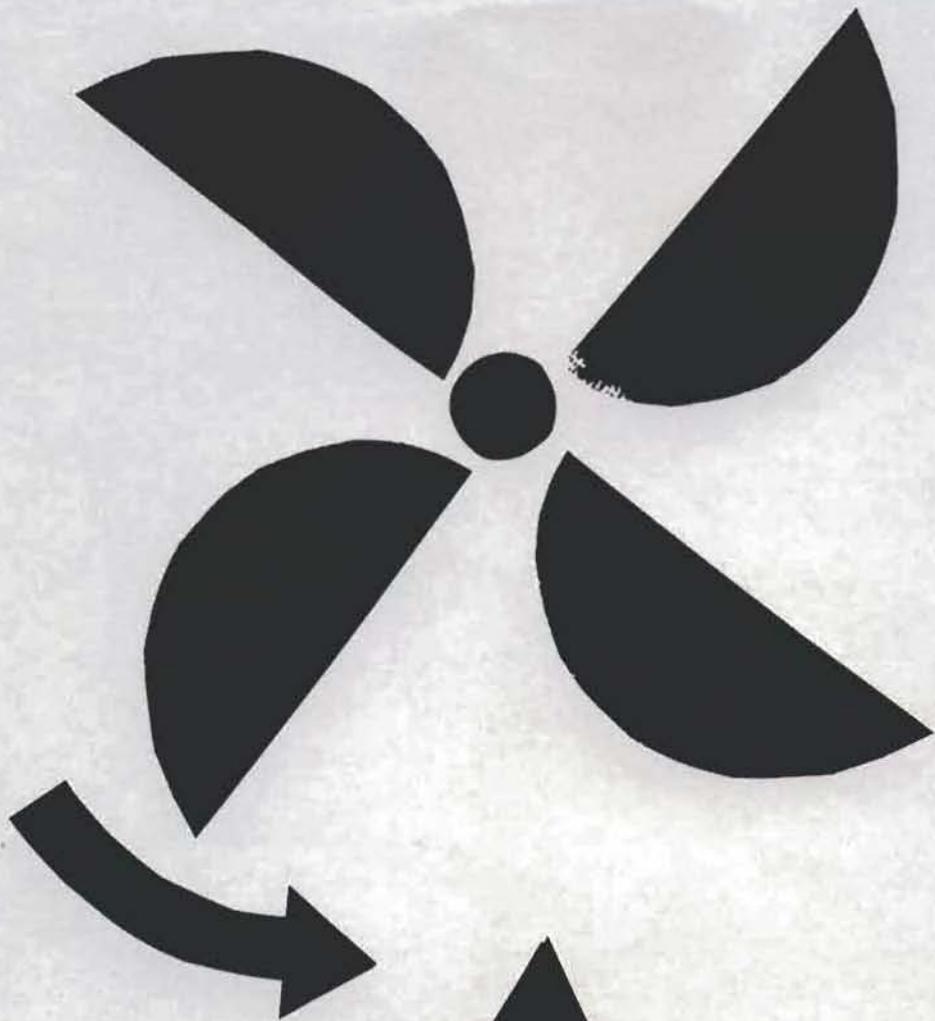
400 AÑOS
23 MIRADAS

EL QUINOTE

ANTONIO BALLESTER



Don Quijote y los molinos
Antonio Ballester
Collage. 31x51'5 cm

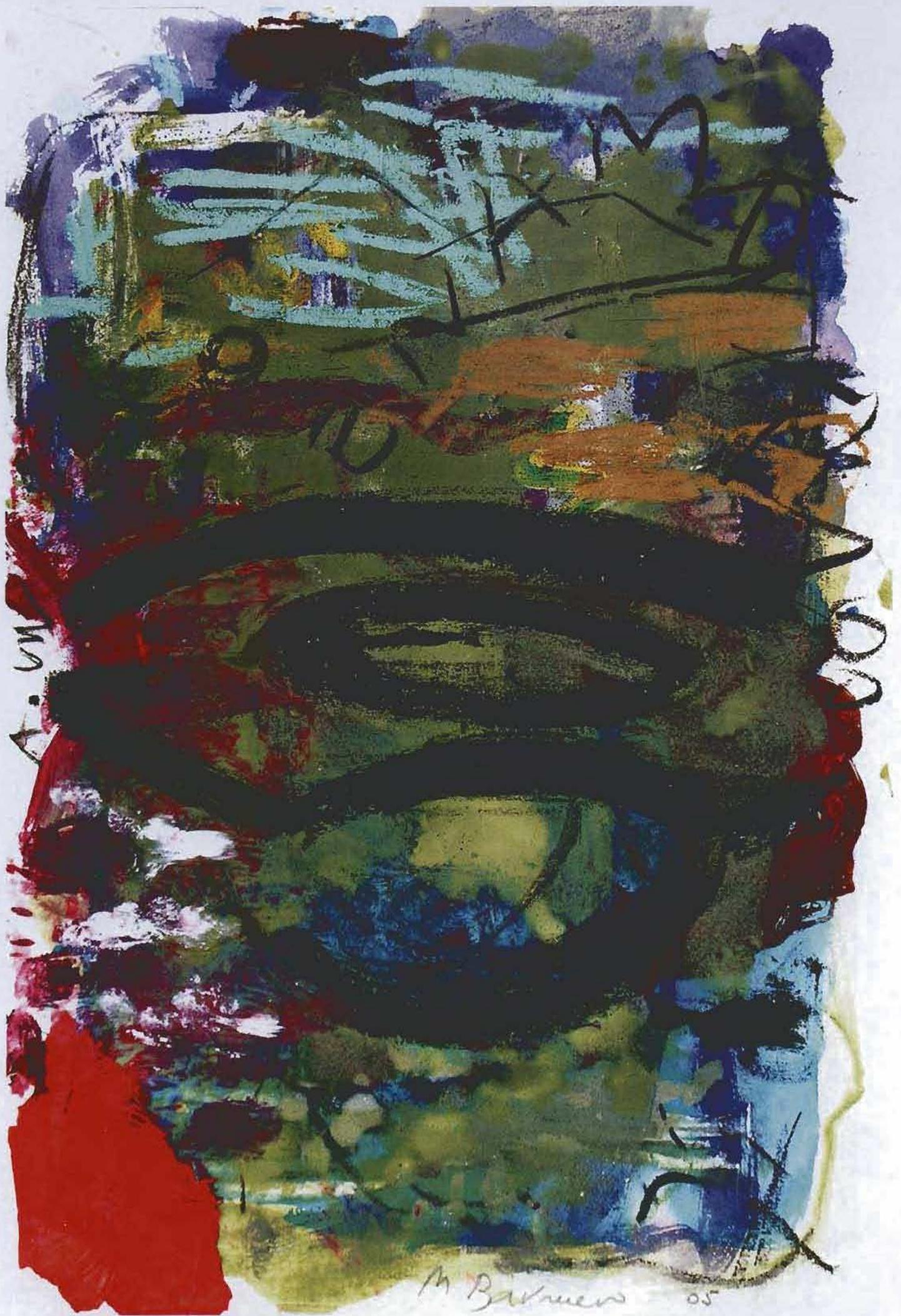


Handwritten signature or scribble.

MANUEL BARNUEVO

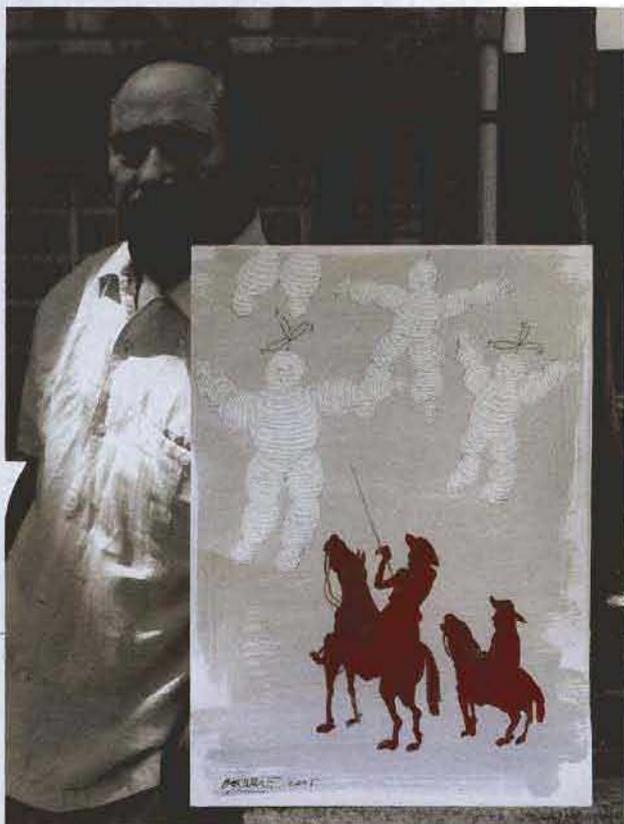


Quijote
Manuel Barnuevo
Técnica mixta. 38x56 cm



M. Bakmev 05

BELZUNCE

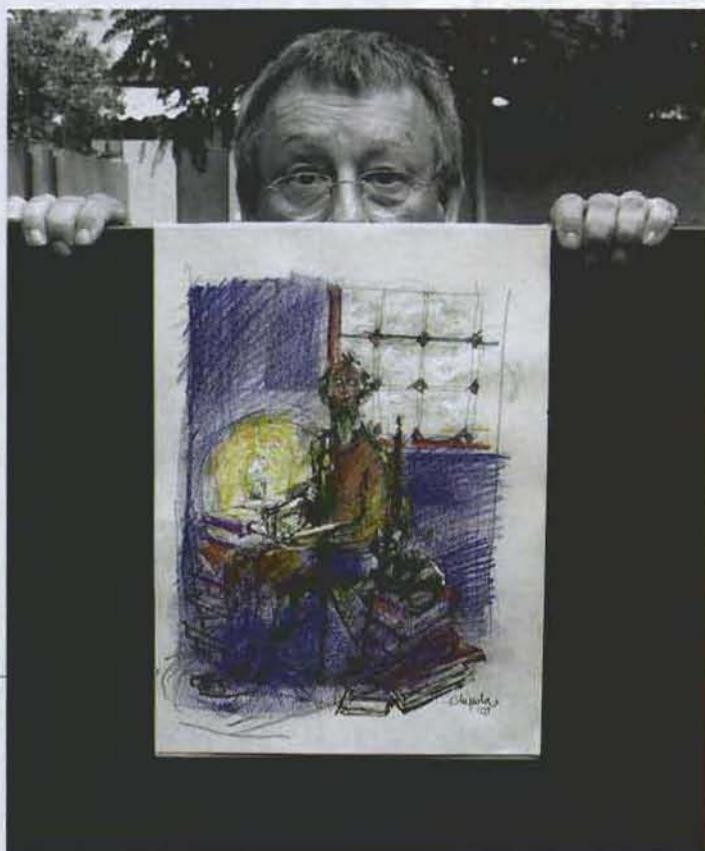


Los nuevos molinos de viento
Belzunce
Acrílico sobre papel. 36x50 cm



BEWME 2005

CHIPOLA



*...Y así, del poco dormir y del mucho leer,
se le secó el cerebro, de manera que vino a
perder el juicio*

Chipola

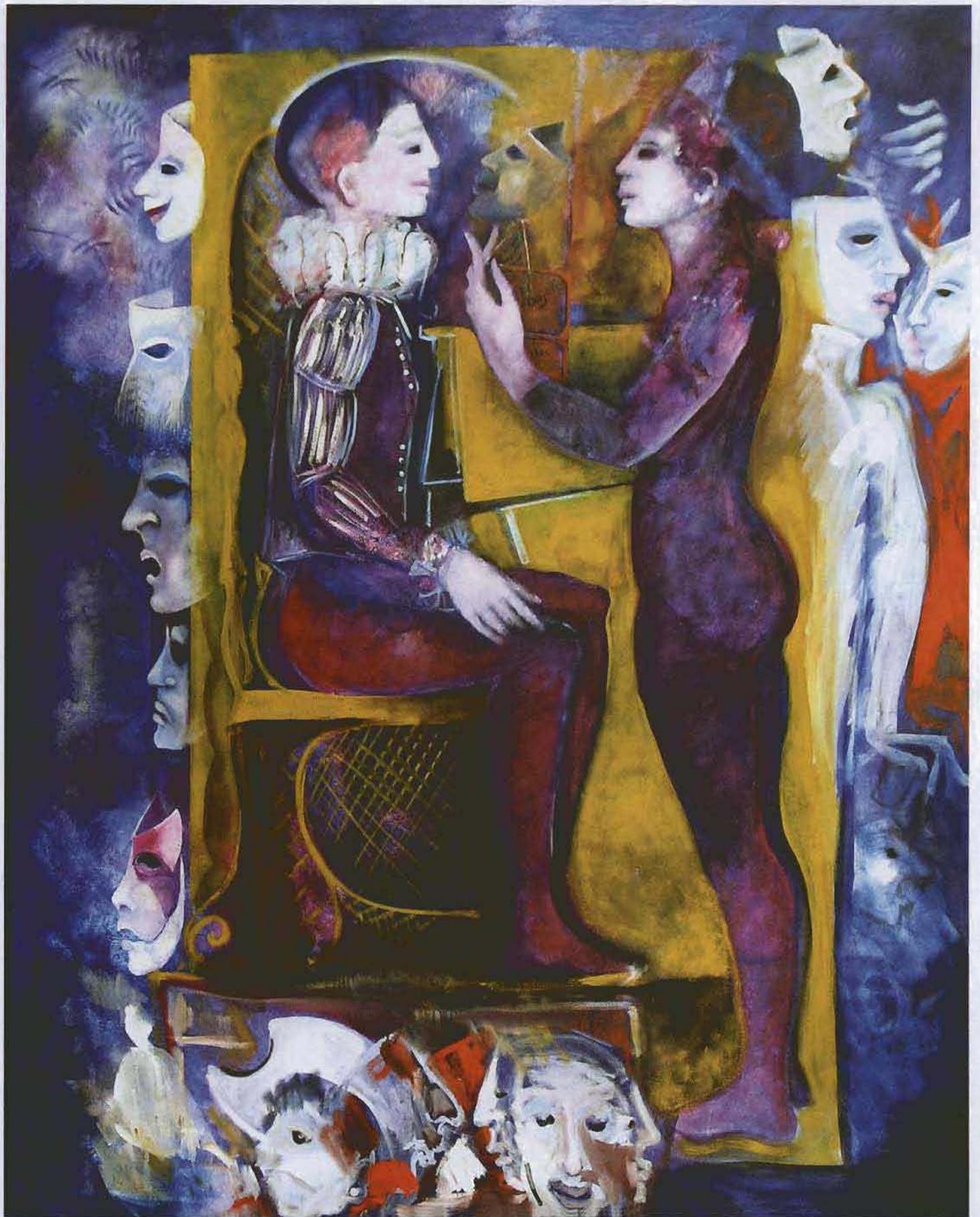
Técnica mixta. 28x40 cm



MANUEL CORONADO



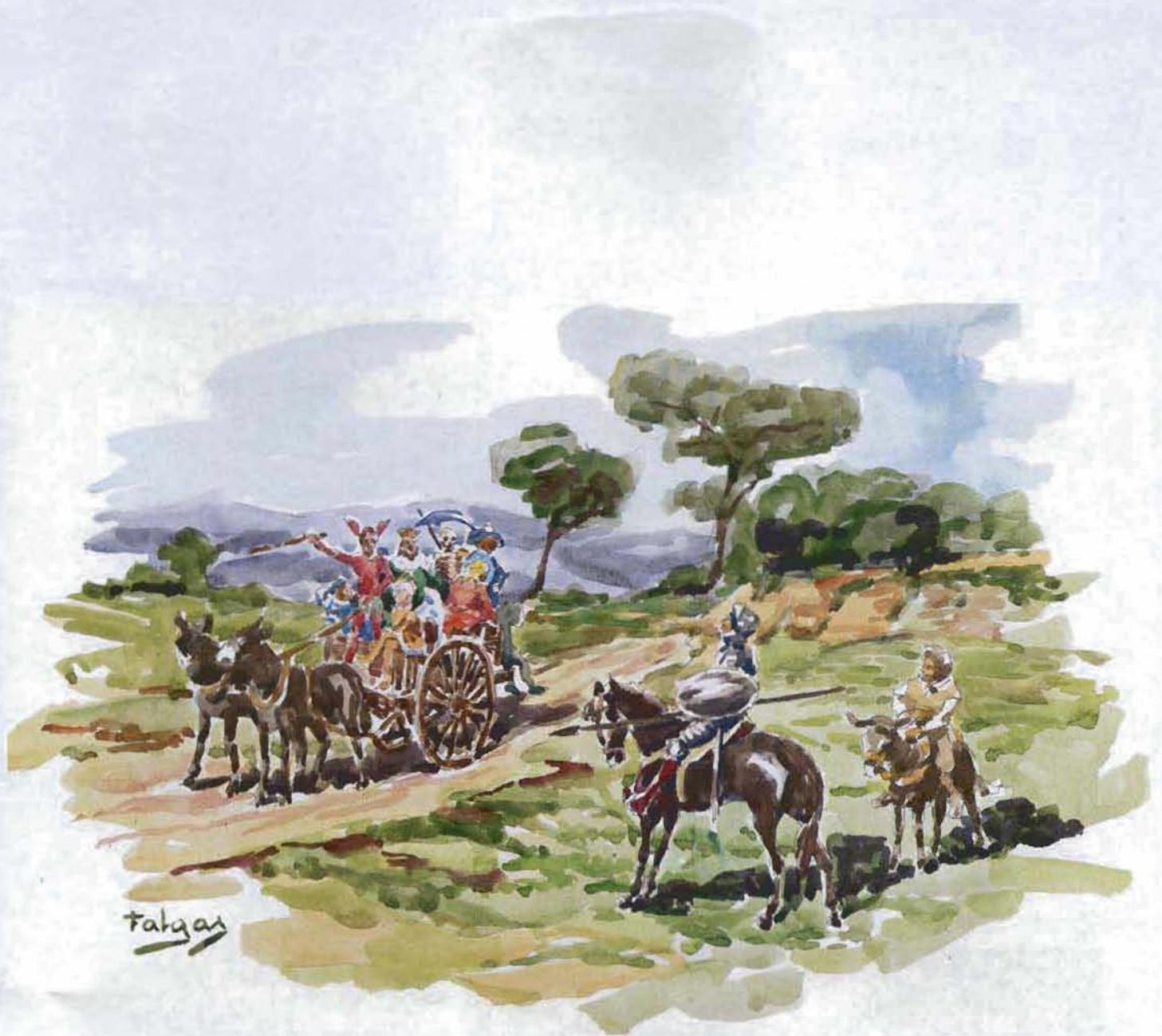
Lecturas sobre el Quijote
Manuel Coronado
Óleo. 116x165 cm



FALGAS



El carro de la farándula
Falgas
Acuarela. 49x32 cm

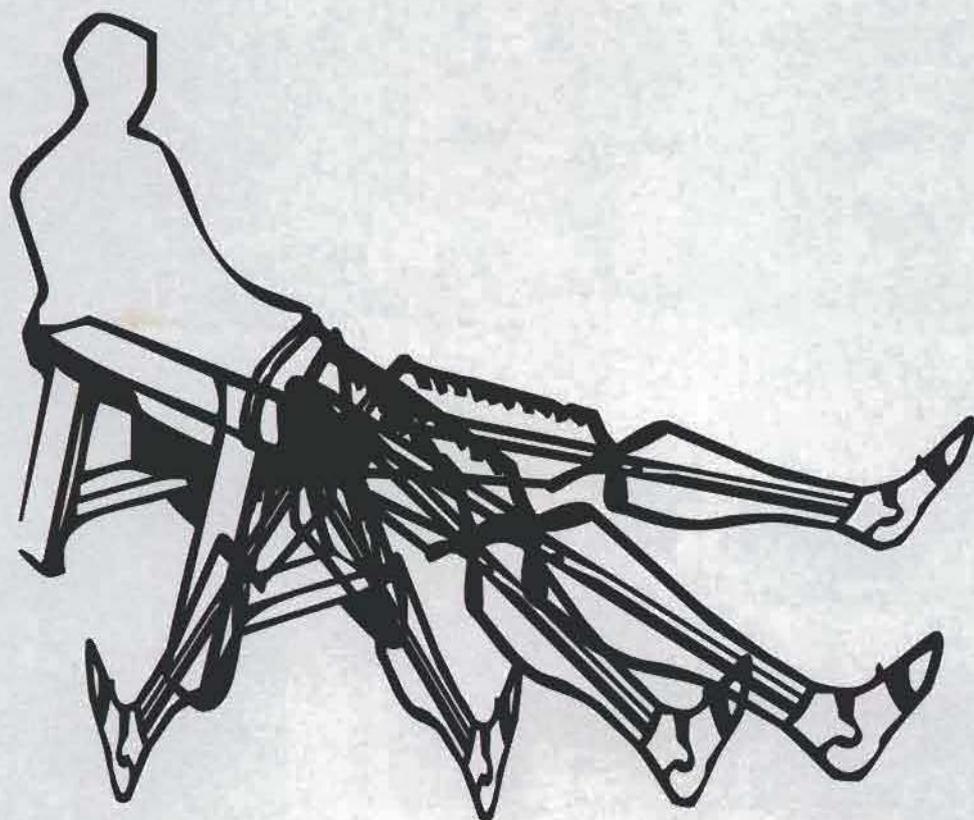


Talqa

MIGUEL FRUCTUOSO



Sin título
Miguel Fructuoso
Inyección de tinta sobre papel. 21x23 cm

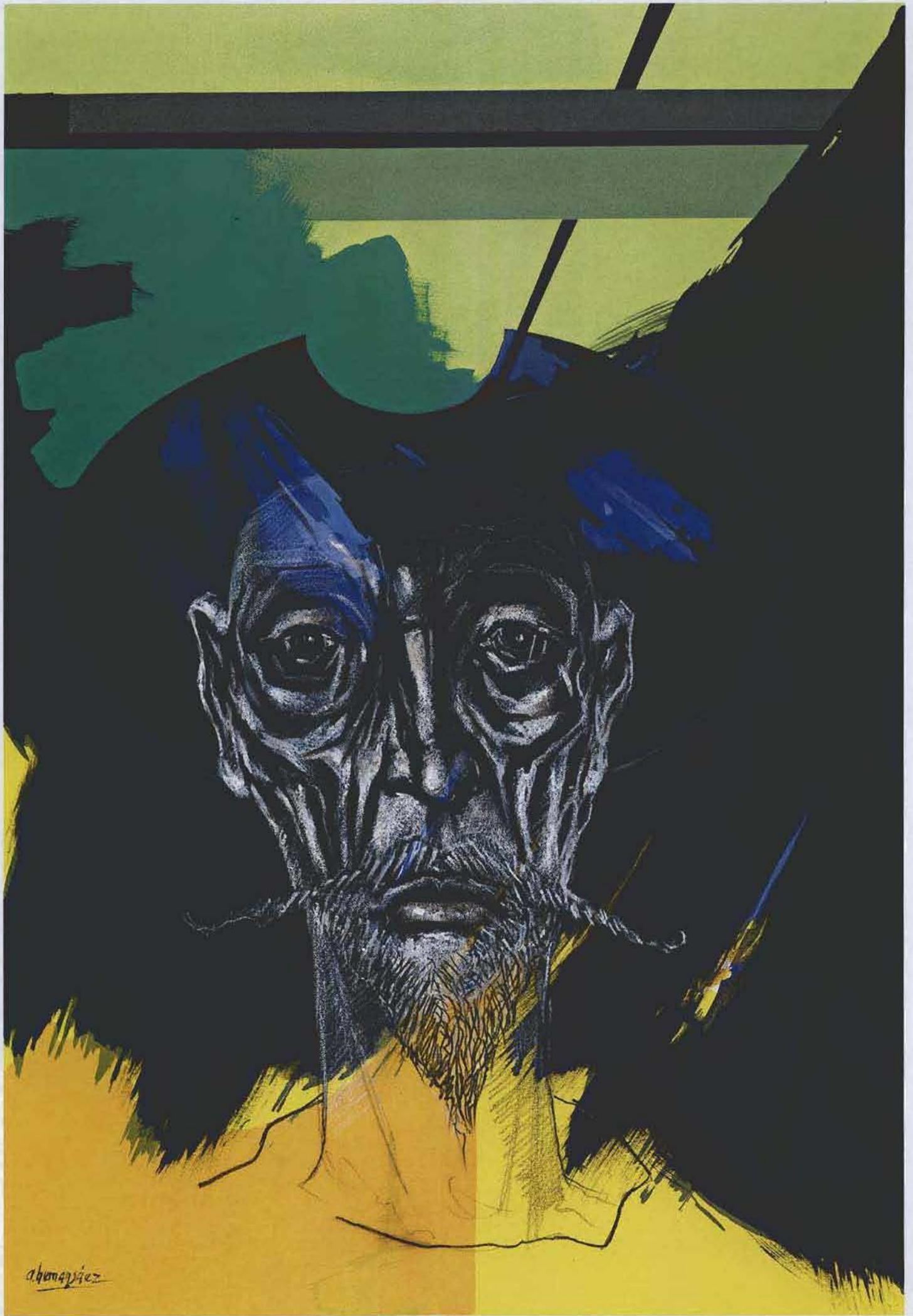


QUIXOTE

A. HERNANSÁEZ

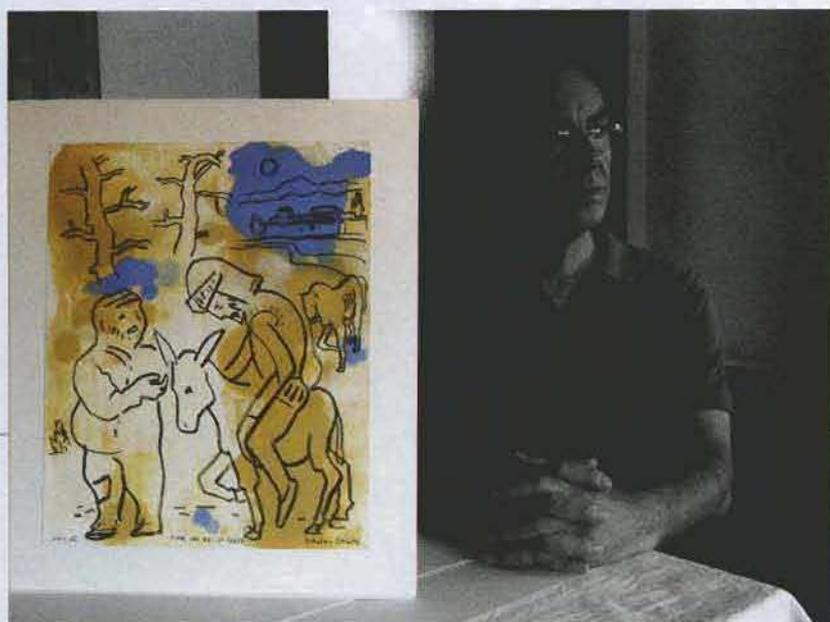


Caballero de la triste figura
Ángel Hernández
Técnica mixta sobre papel. 48x71'5 cm

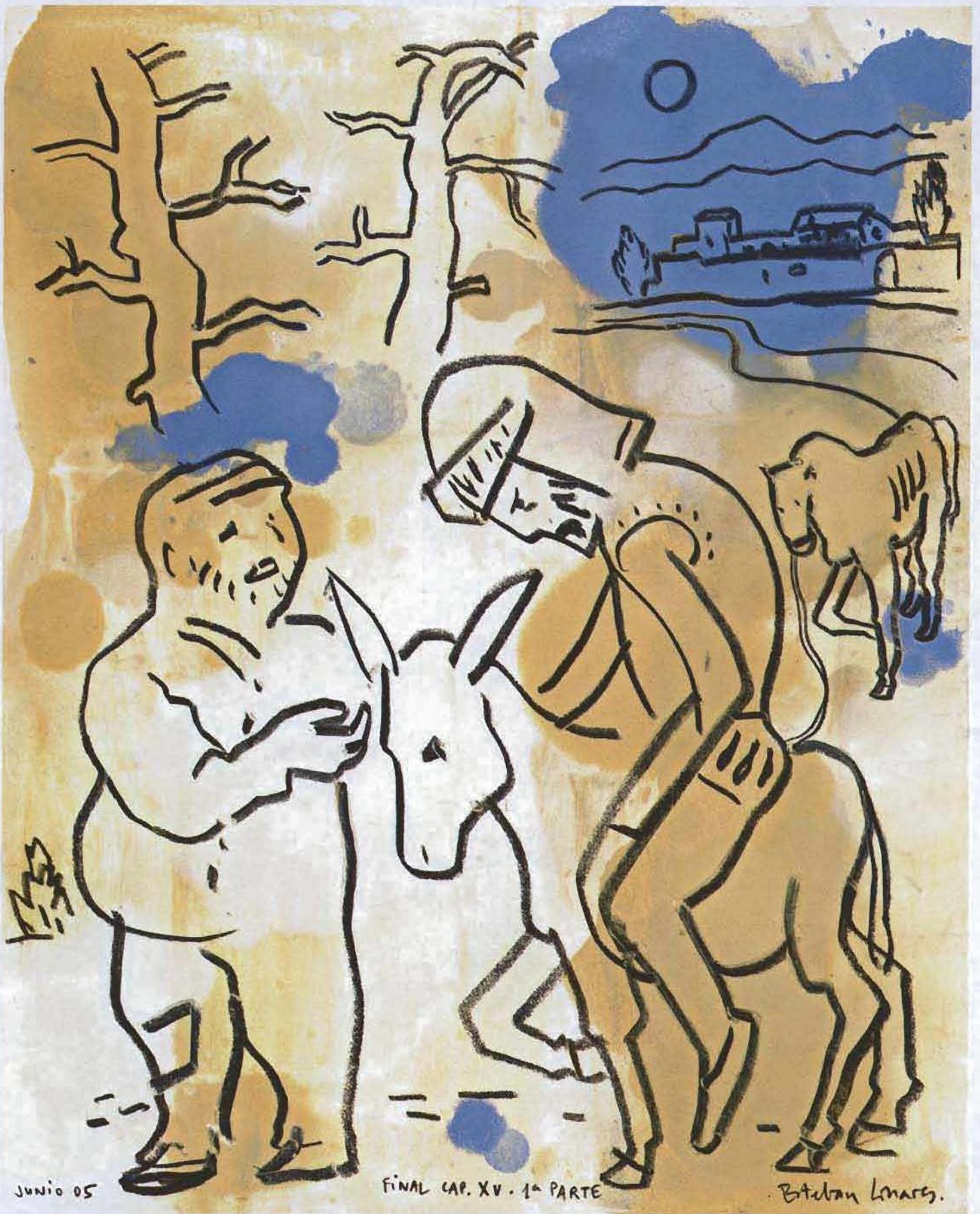


abonajiez

ESTEBAN LINARES



Final capítulo XV, 1ª parte
Esteban Linares
Técnica mixta. 32'5x40'5 cm



JUNIO 05

FINAL CAP. XV. 1ª PARTE

Biblan Lmarg.

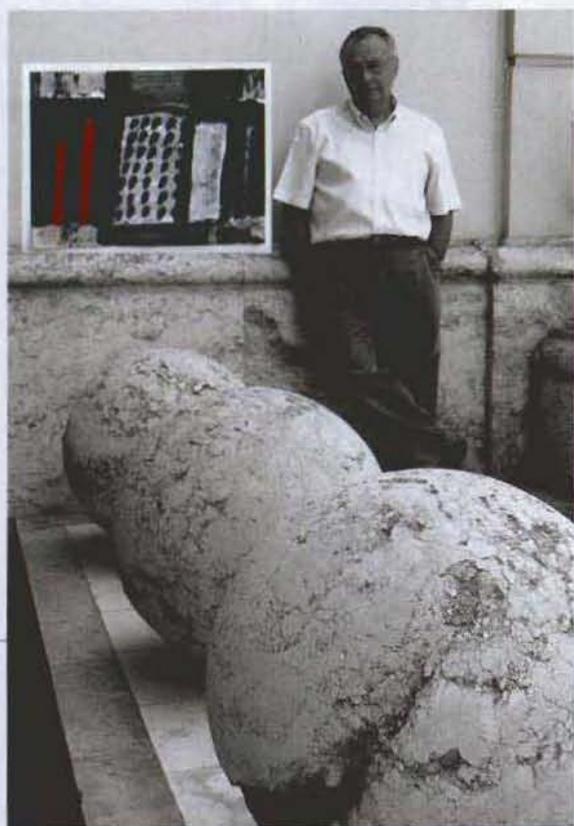
ANA MARTÍNEZ



Sin título
Ana Martínez
Obra mixta sobre papel. 70x50 cm



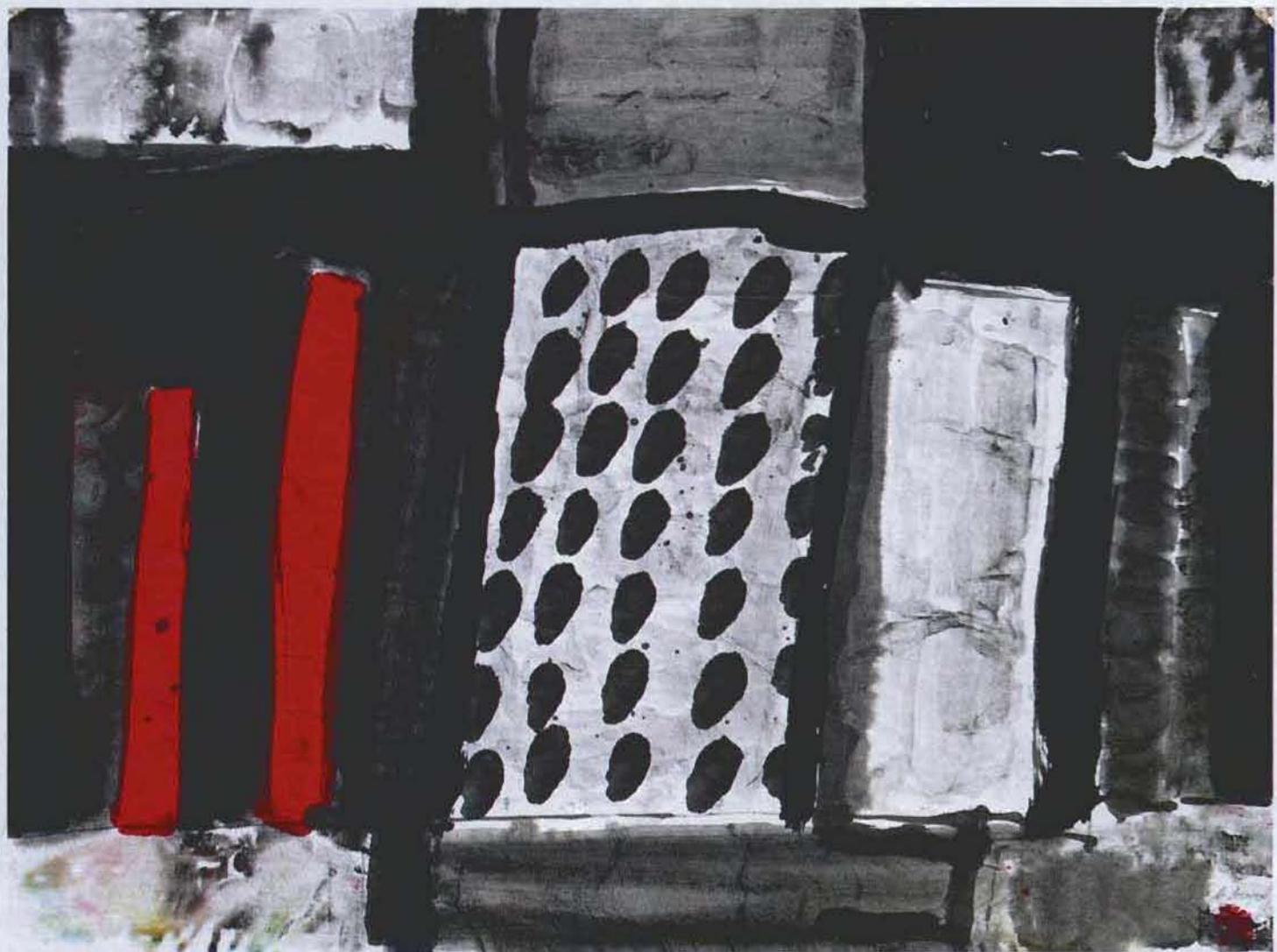
A. MARTÍNEZ MENGUAL



Imágenes desatadas II

A. Martínez Mengual

Tinta china sobre papel artesanal. 60x45 cm



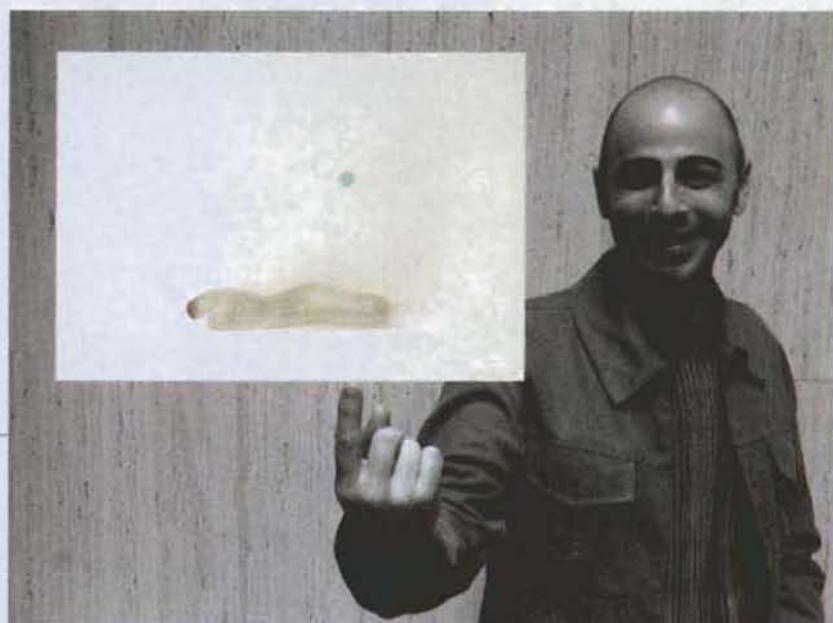
MOLINA SÁNCHEZ



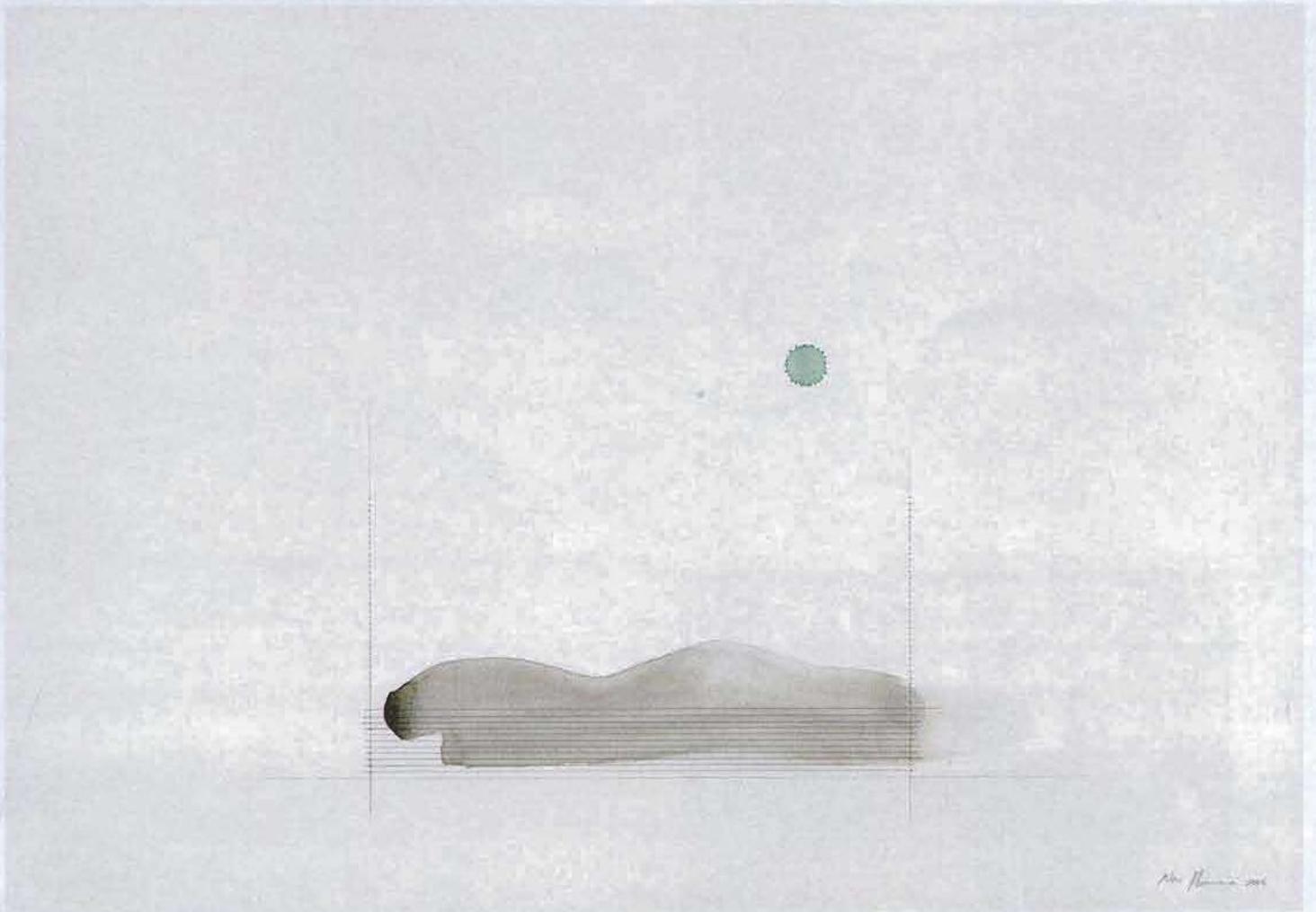
Caballero andante
Molina Sánchez
Aguada. 47x61 cm



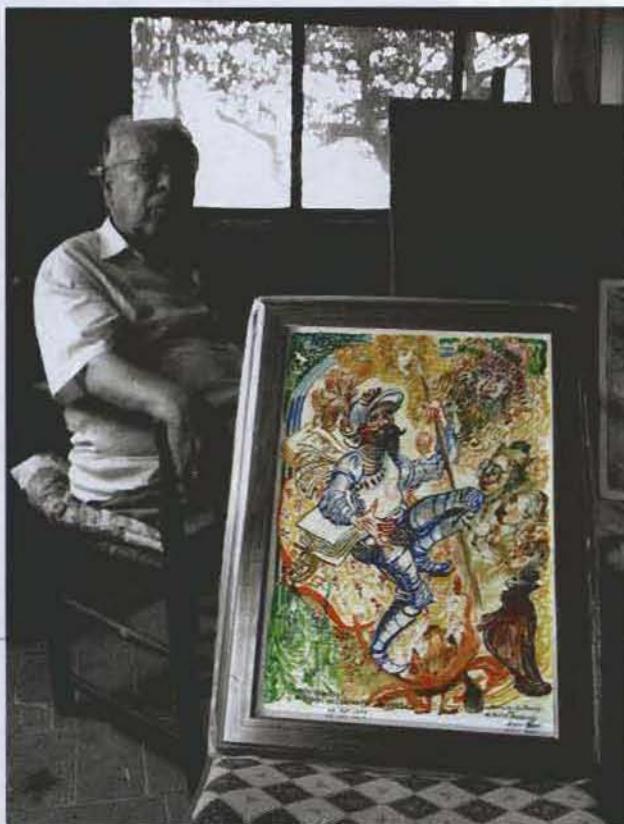
NICO MUNUERA



Sin título
Nico Munuera
Acrílico y grafito. 42x29'5 cm



M. MUÑOZ BARBERÁN



Sueños de Don Quijote
M. Muñoz Barberán
Acuarela. 32'5x45'5 cm

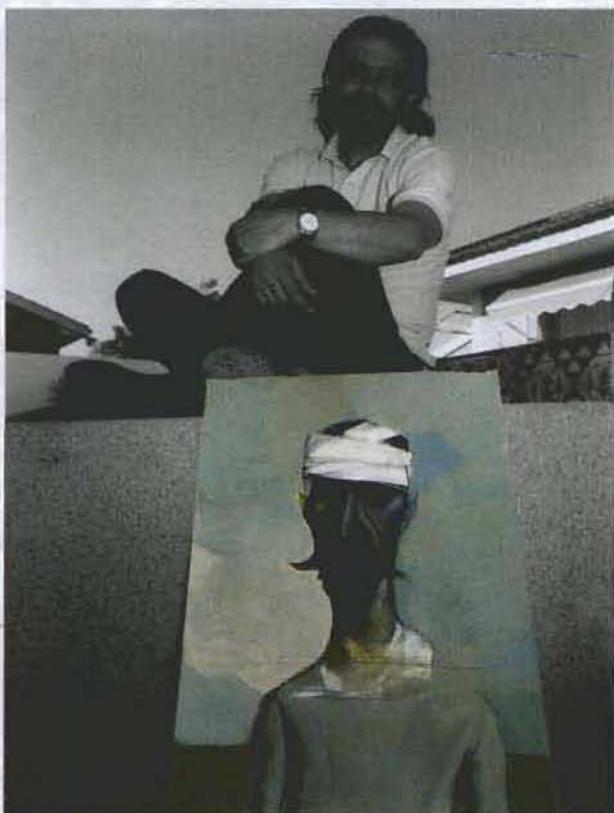


"humilde servicio"
de MIGUEL DE CERVANTES SAVEDRA

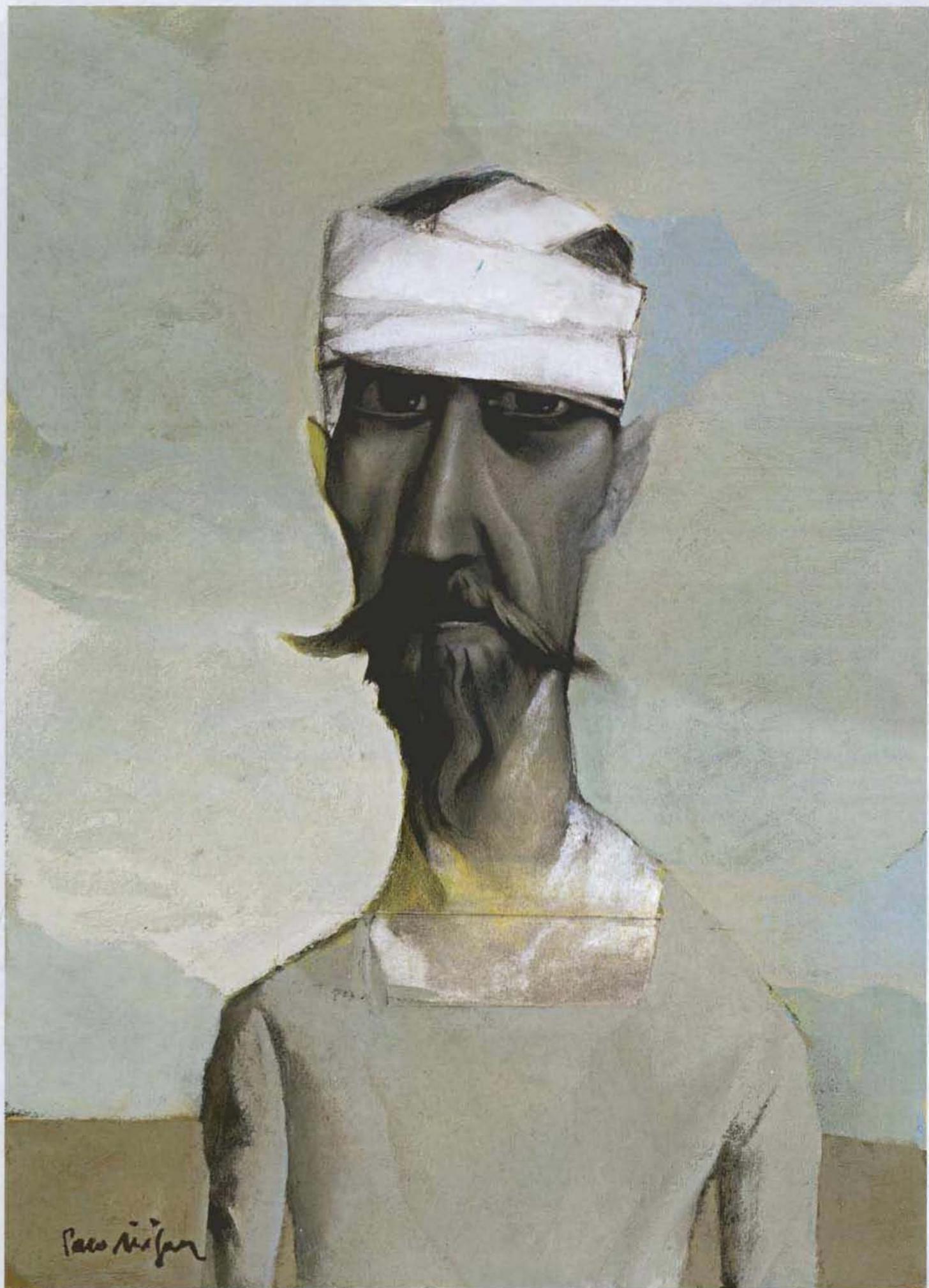
26 Sept. 1604

Hermosa ilustración
DE
H. Muñoz Barbero
Junio 2005

PACO ÑÍGUEZ



Sin título
Paco Ñíguez
Acrílico sobre papel. 40x56 cm



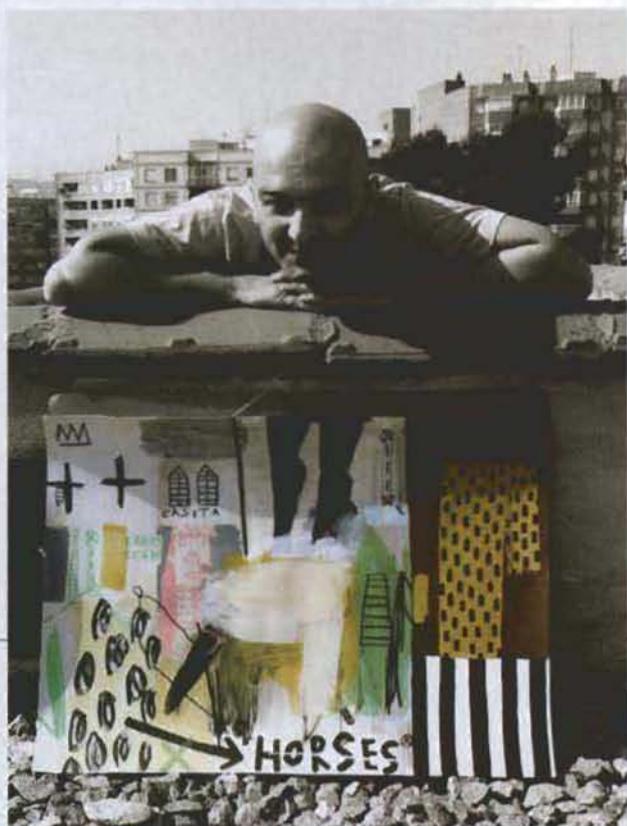
MANUEL PÉREZ



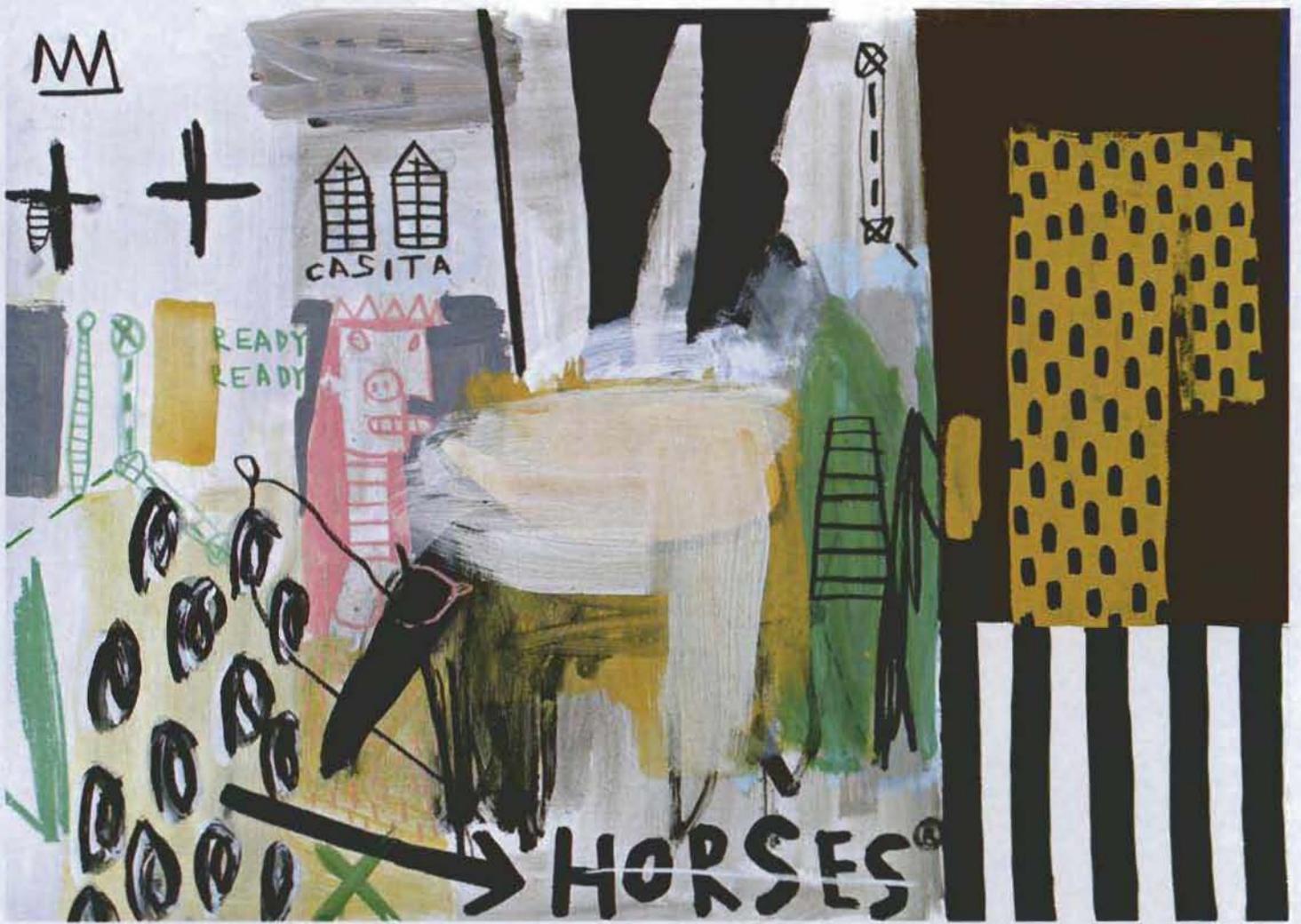
El Quijote
Manuel Pérez
Tinta y pintura al agua sobre papel. 20x15 cm



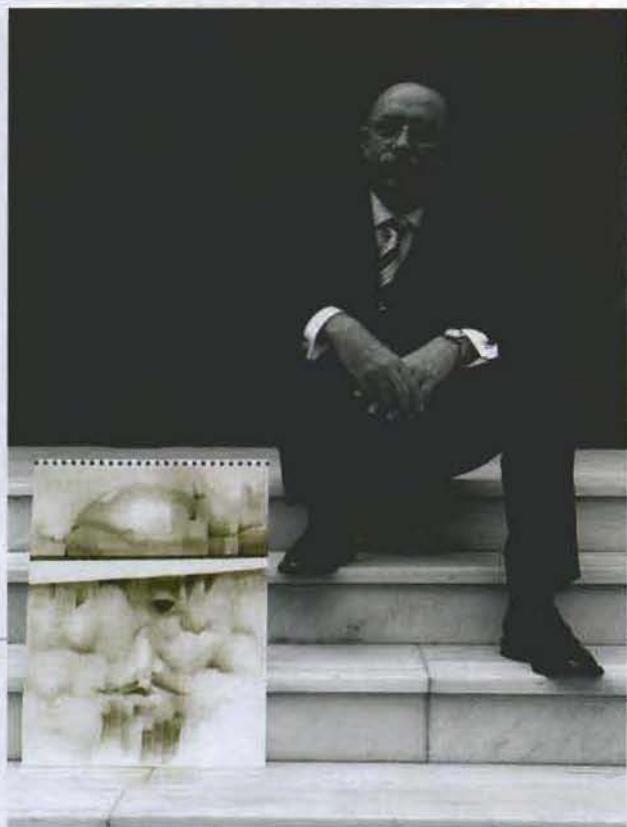
EDUARDO PÉREZ SALGUERO



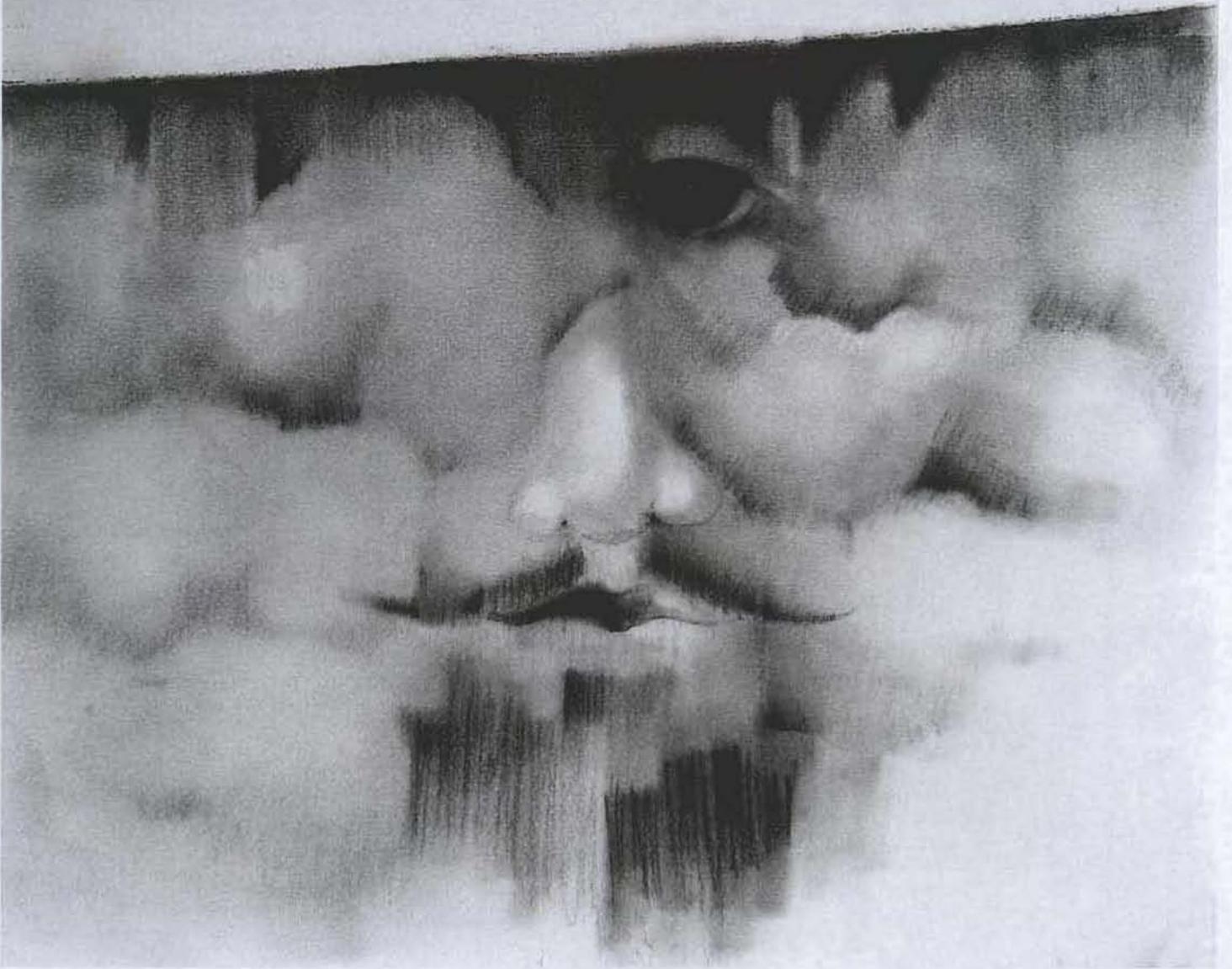
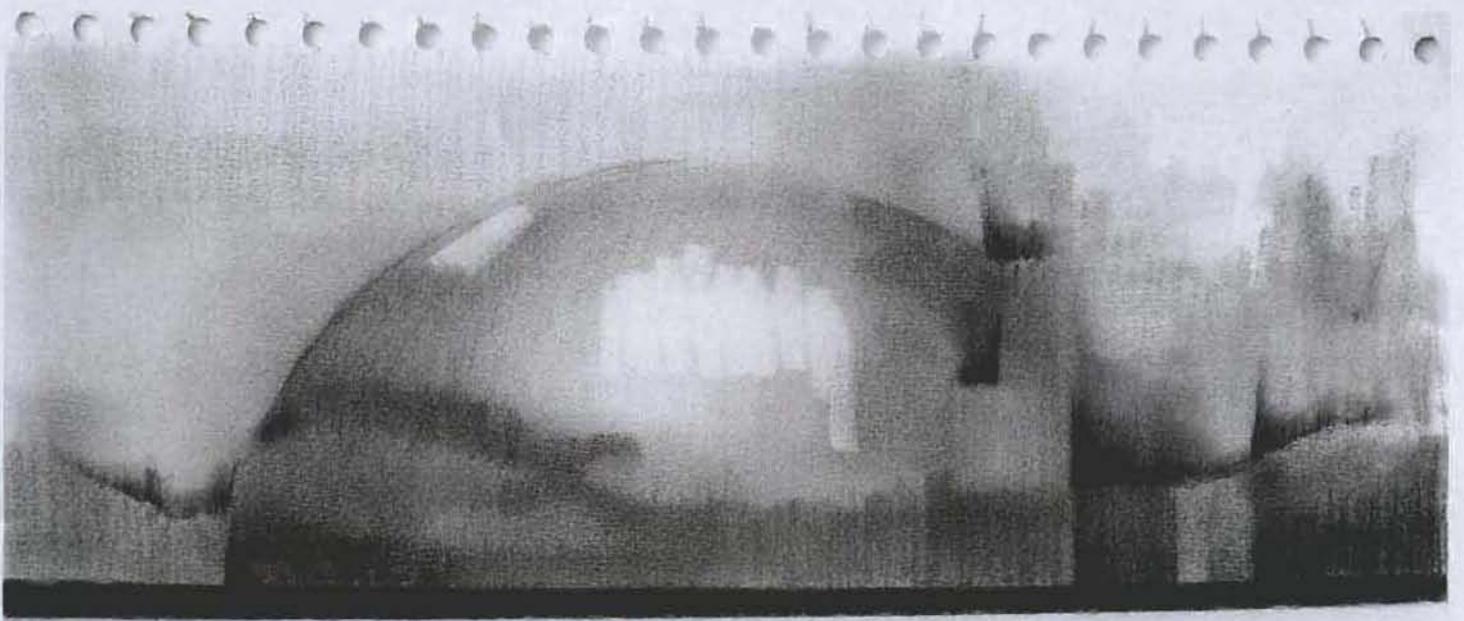
Sin título
Eduardo Pérez Salguero
Técnica mixta. 69x49 cm



JUAN ROMERA



Sin título
Juan Romera
Técnica mixta. 69x49 cm



SAURA MIRA



Homenaje a Don Quijote
Saura Mira
Acuarela. 29'5x42 cm



PEDRO SERNA



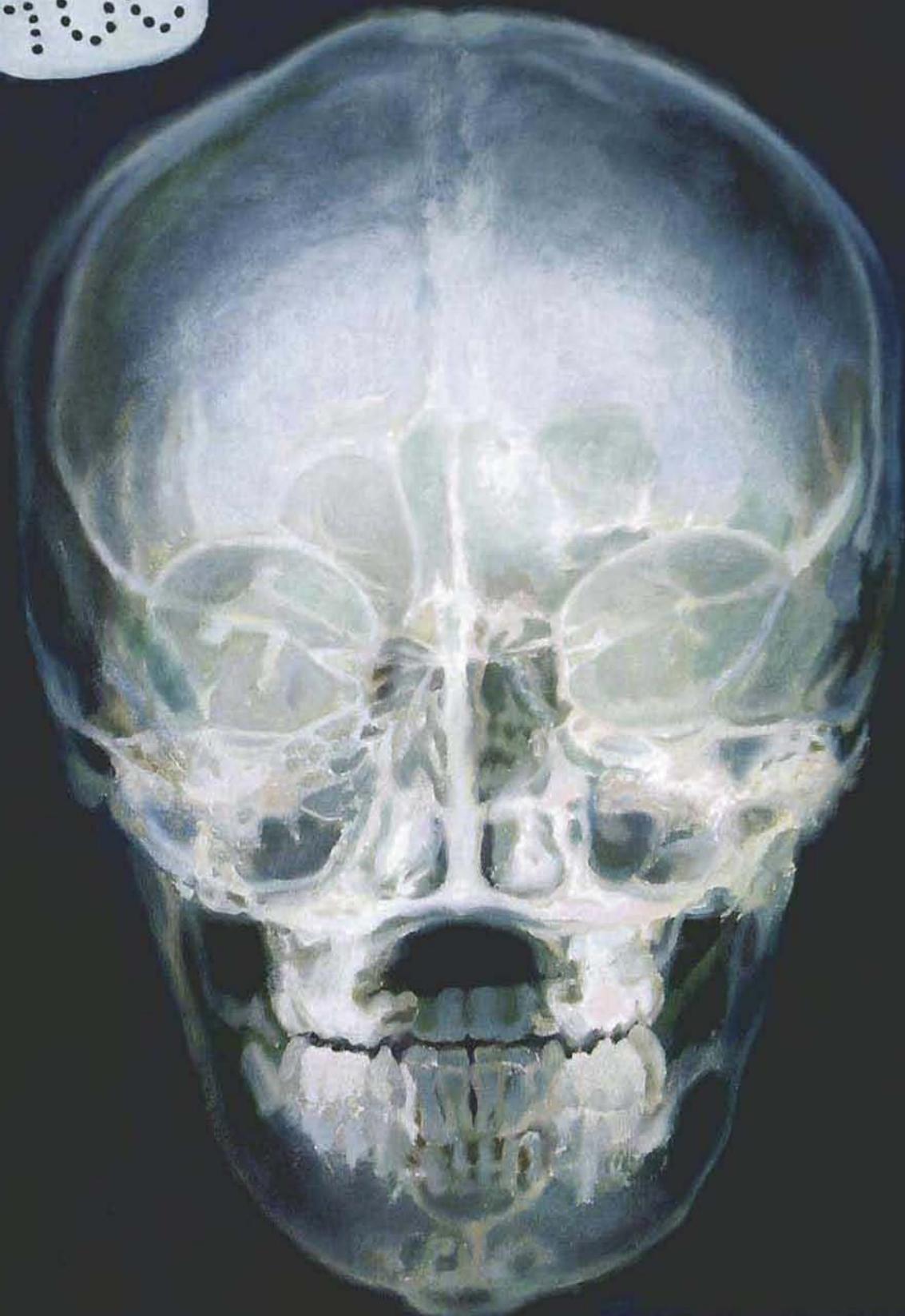
Sin título
Pedro Serna
Acuarela. 40x29'5 cm



TORREGAR



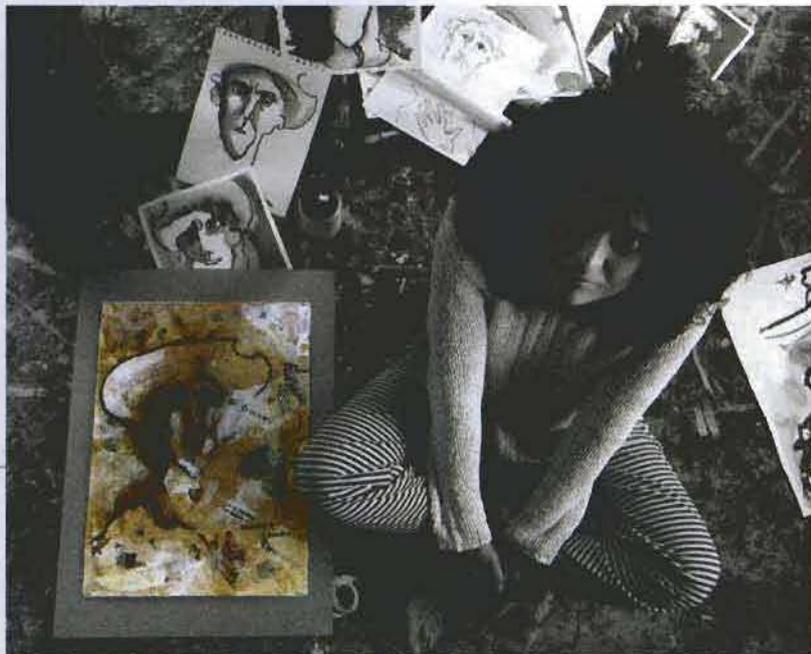
Diagnóstico
Torregar
Óleo sobre madera. 92x130 cm



 **Servicio Murciano de Salud**

PACIENTE: D. ALONSO GUIJANO
DIAGNÓSTICO: ENAJENACIÓN MENTAL
DOCTOR: D. JOSÉ ANTONIO TORREGROSA GARCÍA
FIRMADO: 

SILVIA VIÑAO



El Quijote y su mundo
Silvia Viñao
Técnica Mixta. 40x56 cm



Don Quijote

En un lugar...

Dulcine

En un lugar...

TERAPAR
INGENIO
algo don Quijote
1. Mancha

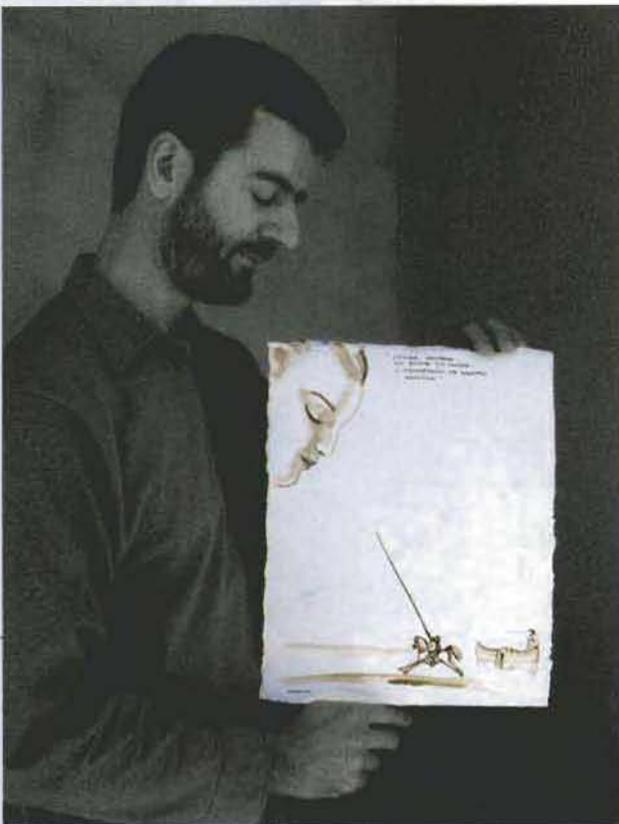
en de Escultur
Don Quijote e

Un señora de
la fermosura.

Don



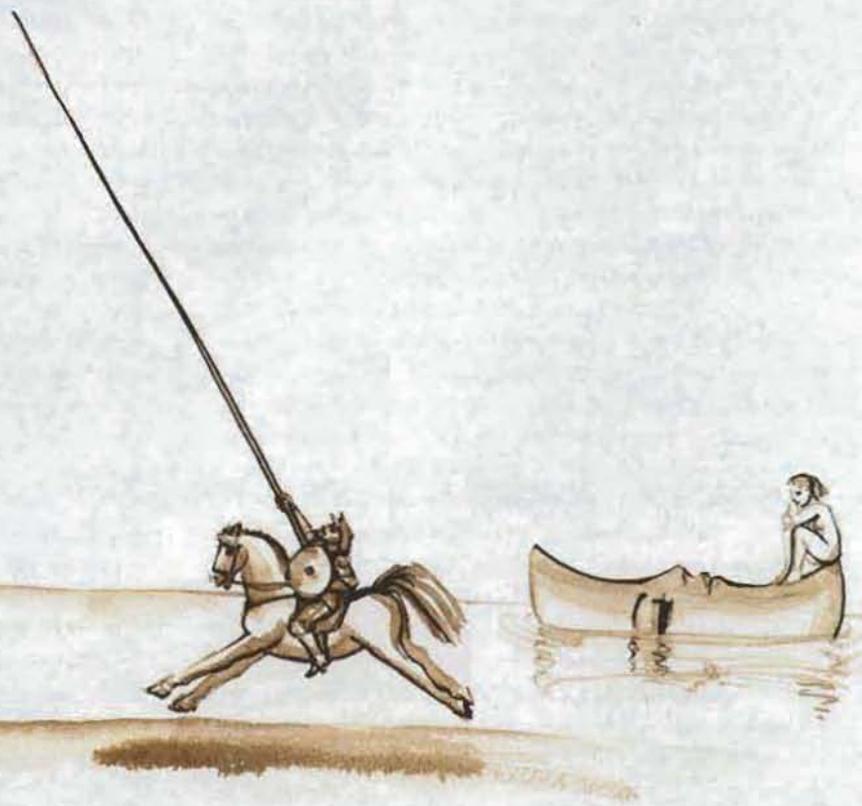
YAGÜES



Don Quijote, Sancho, Dulcinea y Palafilando
Yagües
Nogalina y tinta china. 32x40 cm



“ DUCINER ALUNIRADA,
DON QUIDOTE SIN SANCTO,
Y FANDAPILANDO (El gigante)
ALUCINANDO.”



Carifera

EL QUIJOTE, PEDAGOGÍA DE UNA DISIDENCIA

PEDRO GUERRERO RUIZ
Catedrático de la Universidad de Murcia

“**N**unca me atrevería en España a dar una opinión sobre Don Quijote, pero tengo la certeza de que Cervantes se puso a escribir una historia corta y sus personajes tomaron vida y tiraron del escritor; tenían una vitalidad que sorprendió al autor y continúa sorprendiéndonos todavía a nosotros”. Con estas palabras Orson Welles nos señala sobre la fuerza narrativa de unos personajes que el director no podía comprimir en un film, por esa vitalidad sorprendente y porque el Quijote al ser un caballero de honor, independiente, justo y libre, es eterno. “Lo que me preocupa para poner fin a la película es que quizás el mundo moderno les destruiría. Y sin embargo no logro ver a Don Quijote destruido. Ése es mi problema”, añade Welles, quien nunca dio por terminada su película, iniciada en 1955, siendo retocada y montada después de su muerte por Jesús Franco, en 1992.

El Quijote se convierte en uno de los personajes más geniales, más contradictorios y poderosos de la mitología literaria de todos los tiempos. Por mucho que “el aspa le voltee y España le derrote y cornee” -al decir de Blas de Otero-, reaparece único y distinto en sus cuatro siglos de existencia (“Por la manchega llanura / se vuelve a ver la figura / de Don Quijote pasar”, escribe León Felipe). Esa identificación de humanismo, idealismo, realismo y locura, hacen del Quijote un signo de libertad, en el encuentro de la utopía (idealismo renacentista) y la realidad (existencialismo barroco), concertándose en una novela moderna, el primer signo de modernidad literaria, adelantada también a dos movimientos distintos, el Romanticismo y el Realismo.

El Quijote es parodia mítica contra los falsos libros de caballerías (viajes y aventuras fantásticas, magos, palacios, batallas y torneos, amores imposibles) en un lugar insólito, la Mancha, concertándose narrativamente en una perspectiva de juego de espejos, sobresaliendo como una vívida máscara de trasgresión. Pero el Quijote no sólo es una novela paradigmática, la más traducida, después de la Biblia, llevada al cine en múltiples ocasiones, al teatro, a la ópera, un personaje que ha seducido a los más grandes pintores y escultores, sino que, desde una perspectiva estructural, es también una novela de novelas, porque en ella viven diversas y distintas fórmulas noveladas (novela de amor, de caballerías, morisca, pastoril, picaresca, bizantina y de aventuras), donde se insertan todos los géneros (épico, lírico, dramático y cómico) y estilos (prosa, verso, diálogo, discursos, filosofía, leyendas, fábulas y más de

trescientos refranes). Una enciclopedia de la vida, con cuatrocientos personajes que hablan o se nombran. Esta es la novela moderna. De otra manera, he aquí también que el verdadero interés del personaje trasgresor, insumiso, libre y rebelde que es el Quijote, queda montado sobre una nueva y precisa estructura novelada, pero desde un variado y perspicaz lenguaje. En este sentido, dice Antonio Machado que “a primera vista parece que Cervantes se ahorra el trabajo de pensar. Deja que la lengua de los arrieros y de los bachilleres, de los pastores y de los soldados, de los golillas, de los buhoneros y vagabundos piensen por él. Desde este punto de vista, el Quijote viene a ser como la enciclopedia del sentido común español, contenida en la lengua española de principios del siglo XVII”.

Pero Cervantes lo que desea es crear un personaje que, a fuerza de hacernos creer que es un loco (¿es un loco el Quijote?) remueve las conciencias desde hace cuatrocientos años. Renace así, en el aniversario de su creación, toda una diversidad de descreencias sobre la locura. Y es un personaje moral y didáctico porque el Quijote contiene una pedagogía en marcha, que se rehace con el tiempo. Así, en los trabajos de lectura y comentario textual que se vienen desarrollando en los centros de enseñanza, una niña de Primaria ha dicho: “Mi abuela Lázara y su amiga María serían como Don Quijote y Sancho Panza, mi abuela es muy generosa con las vecinas y ayuda y recoge a los perros y gatos que se encuentra abandonados, en cambio su amiga se pasa la vida diciéndole que eso no se hace, que para qué quiere tantos animales, y que se gasta dinero en ellos, pero siempre está en su casa para que la invite a merendar. Pero mi abuela no se enfada con ella, se quieren mucho y son inseparables, una vez que a mi abuela la llevaron al hospital, su amiga lloraba porque la echaba de menos”. Así pervive el Quijote en la memoria de los siglos, desde el idealismo y la utopía y su relación con la aparente realidad.

Preguntando sobre la relación del Quijote en nuestros días, otro niño comenta: “En estos tiempos, Don Quijote lucharía por los afectados del maremoto de Asia, se iría allí para ayudar como voluntario. También lucharía por los vagabundos que mueren de hambre, frío o calor en las calles, les daría casa y comida. También lucharía por la defensa del medio ambiente, por la paz, para que no hubiese más guerras”. Hermosa y abierta lección de análisis de texto, aún no cauterizada por los sabios estrategias de doctrinas inamovibles. En nuestros colegios

e institutos ven al Quijote como un héroe, alguien bueno y distinto. Un maestro que nos educa en valores y que perdura, que se mantiene por los siglos en la memoria de los hombres. Joseph Conrad, nos dice: "el ejemplo más ilustre, esa flor de la Caballería, don Quijote de la Mancha, sigue siendo para todo el mundo el único Hidalgo genuino y eterno". Por todo ello interesa, sigue apasionando, porque las nuevas generaciones han sido, son y serán siempre utópicas, rebeldes, gallardas e insumisas contra la injusticia y el quebranto de la solidaridad, y porque a Don Quijote, como nos señala Rubén Darío, nadie le ha podido vencer todavía, porque es todo fantasía y todo corazón: "Noble peregrino de los peregrinos, / que santificaste todos los caminos / con el paso augusto de tu heroicidad, / contra las certezas, contra las conciencias, / y contra las leyes y contra las ciencias, / contra la mentira, contra la verdad".

Esta gallardía del Quijote que según Menéndez y Pelayo es "el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso la materia poética difusa, a la vez que, elevando los casos de la vida familiar a la dignidad de la epopeya, dio el primero y no superado modelo de la novela realista moderna", es también quien contiene todos los ingredientes de una obra maestra del ingenio, determinado por la parodia de los libros de caballeros andantes en la primera parte, que surge agigantado por un tono de heroísmo moral en la segunda. Ya no es el Quijote vapuleado, sino el respetado por la grandeza de un espíritu de formulación ideal del mundo. Este es ya el Quijote universal y eterno. Razón y locura están en esa frontera que se enfrenta al individualismo, al egoísmo humano. Y por ello no muere don Quijote, porque su muerte física es sólo el final de una aventura, no de un símbolo, de un mito, "y no sólo llegó a ser la representación total y armónica de la vida nacional en su momento de apogeo e inminente decadencia, sino la epopeya cómica del género humano, el breviario eterno de la risa y de la sensatez", al decir de Menéndez Pelayo.

Ernest Hemingway, comentando, irónicamente, el interés que podría tener poner a los clásicos al alcance del hombre de negocios cansado o retirado, aunque estigmatice el intento de colegios y universidades, señala que habría un modo muy rápido de presentar el asunto a quienes han de correr mientras leen: reducir toda la literatura a titulares de prensa, seguidos de una pequeña nota que resuma el argumento. Y añade: "Por ejemplo, El Quijote: CABALLERO

DEMENTE EN UNA LUCHA ESPECTRAL. Madrid, España (Agencia de Noticias Clásicas) (Especial). Se atribuye a histerismo de guerra la extraña conducta de don Quijote, un caballero local que ayer por la mañana fue arrestado mientras 'combatía' con un molino. Quijote no supo dar una explicación de sus actos".

Esta sería la noticia hoy, la que, desde hace cuatro siglos, confirma que de nuestro personaje, el Quijote, pareciera sobresalir su más conocida extravagancia humillada; pero esa trasgresión se convierte en pedagógica disidencia en toda circunstancia, recreándose en el intertexto lector un enorme respeto y un aprecio inusitado. Por ello, esa locura concierta en nosotros una suerte de admiración agridulce, nos hace sonreír y también nos duele. El personaje toma vida, irrumpe en las conciencias, sobresaltándolas. Tal vez porque el estrafalario hidalgo consigue hacernos pensar en aspectos morales desatendidos y nos reclama, desde la insumisión, contra la injusticia (sembrada de obstáculos meta-reales) que golpea las conciencias. Porque como advierte Thomas Mann, "Don Quijote es un loco, por su amor a la caballería; pero la monomanía anacronista es también fuente de una nobleza tan real, de tal pureza y gracia aristocrática, de un decoro tan respetable en todas sus maneras, las espirituales y las corporales, que la risa por su 'triste' y grotesca figura está mezclada siempre de admirativo respeto, y no lo encuentra nadie que no se sienta atraído hacia el hidalgo lamentablemente magnífico, extravagante en ocasiones, pero siempre sin tacha. Es el espíritu mismo, en forma de un spleen, quien le lleva y ennoblece y hace que su dignidad moral salga intacta de cada humillación".

Esta enseñanza quijotesca, esta espléndida acción social y didáctica del Quijote, desde la aplicación de la fantasía pero en el aula de la realidad de la vida, su aspiración por un ideal ético y estético (vida, amor, justicia y libertad), su comportamiento idealizado desde una locura heroica que nos señala el camino para vivir con dignidad y su magisterio sobre el realismo de Sancho Panza, conforman esa pedagogía disidente, activa y polifónica. Es Menéndez y Pelayo quien nos explica esta conformación didáctica del Quijote con certeras palabras: "el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal".



LOS PARATEXTOS DE EL QUIJOTE

BASILIO PUJANTE CASCALES

“E n un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...” Todos creemos saber cómo comienza *El Quijote*. El inicio de la obra cumbre de Miguel de Cervantes ha quedado en la memoria colectiva de los españoles como un sustituto a la letra del himno nacional. Pero, ¿realmente el libro comienza con la descripción del hidalgo? La respuesta es no. Antes del primer capítulo encontramos una serie de textos, que en adelante llamaremos paratextos, que forman el arco de entrada a la obra.

Poco conocidos y quizá menos leídos, el conjunto de textos que abrían la primera y la segunda parte del *Quijote* aportan no pocas luces a la figura de Cervantes, así como a las circunstancias y motivos de la elaboración de su obra. El lector, ávido por encontrar esa frase archiconocida que le sirva de guía de entrada al libro, a menudo deja atrás los paratextos, desdeñando su importancia y su valía. Espero que este análisis que a continuación voy a realizar sirva para atraer la atención hacia una parte de la obra olvidada por muchos.

Lo primero que debemos hacer es poner en contexto los paratextos de *El Quijote* en relación con las partes que tenían los libros en el Siglo de Oro. En esta época los documentos oficiales que necesitaba un libro para ser publicado eran muchos y difíciles de conseguir; además la censura ejercida por la Inquisición acechaba de cerca a los autores. Observamos una gran variedad de aprobaciones y licencias otorgadas por las autoridades civiles o religiosas, así como la costumbre, que encontraremos en *El Quijote*, de añadir poesías y dedicatorias antes del inicio del texto.

En la obra de Cervantes no aparecen todas las clases de paratextos que podía haber en un libro del Siglo de Oro y que a veces llegaban a la veintena. Lo primero que veían los lectores era la portada. En la edición que vamos a seguir, la de la Real Academia Española por el cuarto centenario y que ha sido publicada este año por Alfaguara, encontramos reproducida la portada de 1605 compuesta por el nombre completo de la obra, el del autor, una dedicatoria al duque de Béjar y un emblema; también se reproduce la portada de la segunda parte, muy parecida a la de la primera.

Tras la portada aparece la tasa. Este documento era

simplemente burocrático y calculaba el valor del libro en función de los pliegos que ocupa. El precio de *El Quijote* se fijó en su primera parte, en tres maravedíes y medio para cada uno de sus ochenta y tres pliegos, lo que hacía un montante total de doscientos noventa maravedíes y medio. La segunda parte, publicada en 1615, aumentó de precio, cuatro maravedíes cada pliego, pero al haber menos pliegos, setenta y tres, el valor total era similar al de la primera parte: doscientos noventa y dos maravedíes.

A continuación vemos el testimonio o fe de las erratas, que no se corresponde con lo que hoy entendemos como tal. Era una aprobación por parte de un funcionario que aseguraba que el ejemplar publicado se correspondía con el original que había pasado la censura. En la primera parte encontramos seguidamente el privilegio real, firmado por Juan de Amézqueta en nombre del rey. Este documento otorga los derechos de impresión del libro a Cervantes por diez años y señala los certificados que les faltan a la obra para poder ser publicada. Es interesante observar como este privilegio real está firmado en Septiembre de 1604, varios meses antes de la publicación de la obra.

En la segunda parte, antes del privilegio real, aparecen las aprobaciones, que se han perdido en la primera. Son en total tres y atestiguan que el libro se adecua a la moral cristiana y al buen entendimiento. Es interesante lo que dice la tercera aprobación, firmada por el Licenciado Márquez Torres, y que aporta un par de datos interesantes sobre la recepción de la primera parte de *El Quijote*. Señala el funcionario que la primera parte del libro y otras obras de Cervantes eran muy conocidas en Francia y en otros países europeos. El segundo dato muestra de manera muy significativa cómo el éxito de la primera parte de *El Quijote* no afectó a la vida de Cervantes, que siguió viviendo de manera más que humilde ante el asombro de sus lectores extranjeros.

Antes del prólogo encontramos la dedicatoria al duque de Béjar, que no es otra cosa que una desmedida loa a su protector para conseguir un padrino fuerte que le ayude con hipotéticos problemas económicos o con la Inquisición. En la segunda parte la dedicatoria aparece tras el prólogo y está consagrada al conde de Lemos. Es más extensa que la primera

y le cuenta al conde cómo rechazó los agasajos de un emperador chino aduciendo que le sobraba con su protección. También le adelanta que en unos meses terminará *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* y que está enfermo.

Llegamos a la parte más atractiva de los paratextos, porque es la más literaria, el prólogo, o mejor dicho los prólogos porque existe uno para cada parte de la obra. Vamos a analizarlos por separado. El prólogo a la primera parte es mucho más extenso que el de la segunda, y comienza con una interpelación directa al lector al que da absoluta libertad para interpretar la obra como mejor crea. Se trasluce de las primeras palabras del prólogo, en las que juzga su libro con suma modestia, uno de los rasgos más destacados de la personalidad de Cervantes: su humildad. Afirma que desdeña los vanos oropeles con los que muchos escritores engalanan sus obras valiéndose de poemas laudatorios escritos por reconocidas plumas.

Utiliza Cervantes un recurso literario muy acertado: finge una conversación con un amigo que le va a servir para decir lo que quería expresar, pero también para que al lector le parezca que tales palabras son fruto de un diálogo improvisado. En este supuesto diálogo Cervantes continúa el casi menosprecio de la valía de su *Don Quijote de la Mancha*, acusándose a sí mismo de no aportar datos eruditos de la cultura clásica, como solían hacer muchos contemporáneos suyos. El interlocutor le dice que su pesar tiene fácil solución, y que él mismo se presta para ayudarlo a introducir en el libro una caterva de citas en latín y de referencias clásicas, todas ellas con el único fin de aparentar erudición. Cervantes logra, mediante una fina ironía, hacer una feroz crítica de la moda de la época de acompañar los libros con una gran cantidad de datos superfluos para dar muestras de una intelectualidad aparente que la mayoría de las veces carecía de base sólida. El discreto amigo le aconseja que esos artificios no son necesarios en su obra por el tema que trata. Cervantes acepta de buen grado su consejo.

Así termina el prólogo en el que además del ataque a la sabiduría como mero adorno, encontramos algunos datos interesantes sobre el carácter del autor y sobre el origen de la obra, que como se nos cuenta fue concebida en la cárcel.

El prólogo de la segunda parte de *El Quijote* es bastante más breve que el de la primera. El objetivo principal de esta introducción es defenderse de las críticas recibidas por sus *Novelas ejemplares* y sobre todo de las que le dedicó Avellaneda en la continuación de las aventuras del hidalgo manchego. Cuando Cervantes escribe la segunda parte de *El Quijote* es un hombre viejo y cansado de las inclemencias que ha tenido que soportar en su tortuosa y nómada existencia. La primera parte tuvo cierto éxito, aunque no subsanó sus problemas económicos, y cuando descubre que el tal Avellaneda no sólo continúa su libro sino que se mete con él, Cervantes le responde no con ira sino con una elegancia y una flemma propias de quien está de vuelta en la vida. Poco más aporta este prólogo además de una dedicatoria al conde de Lemos y la promesa de la pronta publicación del *Persiles* y de la segunda parte de *La Galatea*, que no llevó a cabo finalmente.

En la primera parte, después del prólogo encontramos una decena de poemas (ocho sonetos y dos décimas de cabo roto) en los que conocidos personajes de la literatura caballeresca como Amadis de Gaula, Orlando o Belianis de Grecia se dirigen a los protagonistas de *El Quijote*. Estos poemas no aportan mucho más que su carácter anecdótico y paródico y demuestran las limitaciones del Cervantes poeta.

Los paratextos que hemos analizado nos ayudan a la lectura de la obra cervantina, la contextualizan y nos sirven para comprender mejor la concepción del libro y la figura de su autor. Aparece un Cervantes en el cenit de su vida y de su carrera como escritor, que sigue luchando por el favor del público que Lope de Vega le arrebató en el teatro y por la protección de los grandes señores. También observamos como su existencia cambió poco en los diez años que mediaron entre las dos partes de *El Quijote* y que el éxito de esta obra sólo le sirvió para publicar más libros.

Espero que este artículo sirva para arrojar un poco de luz sobre los paratextos de *El Quijote*, una de las partes menos estudiadas de la obra cervantina. Pero también quiero que sirva de acicate para la lectura del texto, pues es éste el que justifica la atención a los paratextos.



DON QUIXOTE EN LA EDUCACIÓN LITERARIA DEL SIGLO XXI: GNOTHI SEAUTON O VIAJA A NINGUNA PARTE

EDUARDO ENCABO FERNÁNDEZ

Profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura,
morir cuerdo y vivir loco

(Epitafio a Don Quijote, por Sansón Carrasco)

La intención de esta aportación tiene que ver con la aproximación a uno de los libros clave de la Historia de la Literatura, *Don Quijote*. En la misma pretendo reflexionar desde la perspectiva educativa sobre la importancia de esta obra en la formación de las personas. Dicha trascendencia halla un importante adversario en la cultura de masas que nos asola, por esa razón es interesante mostrar motivos por los cuales animar –en lugar de obligar– a la lectura del texto de Cervantes.

Considero interesante que las personas interesadas por la educación se planteen alternativas para motivar a un tipo de alumnado *telemático* para que muestre algún interés por este texto. Parece evidente que el hecho de proporcionarles el texto y decirles: *léelo*, será un acto banal, ya que probablemente existan diversas alternativas más sugerentes para ellos que les alejen de la lectura. En este caso para ellos, la dicotomía *hamletiana*, ¿leer o no leer?, está resuelta, creándose una gran distancia emocional y gnoseológica con respecto a los textos. No es extraño hallar opiniones estereotipadas sobre *El Quijote* que tienen que ver con “un libro muy gordo, con palabras muy raras y que es un poco rollo; y encima, ¡son dos partes!”.

Desde estas líneas, trataré de plantear razones por las cuales leer el Quijote, beneficios formativos y lúdicos de esta obra. En primer lugar, hablemos de la misma en lo que respecta a contenido y forma. Cuatrocientos años han pasado ya desde su publicación y no parece que vayamos a poder enterrar su influjo sobre las Literaturas contemporáneas y sobre las venideras. Si pensamos en la gestación del mismo en la mente de su autor, hallamos la gran paradoja que supone el hecho que respecta a querer parodiar las clásicas novelas de caballerías.

Lo cierto es que la obra, además de la estética, el ritmo narrativo, la construcción, y demás piropos que podamos generar, alberga un ubérrimo contenido que no conviene desdeñar y dejar en el olvido. En primer lugar, debemos recordar que *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* cobra

sentido gracias a una idea recurrente dentro de la Historia de la Literatura, que podríamos datar en las Historias míticas, nos estamos refiriendo a la idea del viaje. Cuando Alonso Quijano es realmente importante es cuando se halla inmerso en un recorrido y en las aventuras. Para encontrar un sentido y para hallar explicaciones a lo que ha leído y experimentar esa “profesión” u “orgullo” de ser caballero necesita realizar sus viajes, los cuales va a concretar en tres salidas –*La Mancha, Aragón y Cataluña*–. Otros grandes personajes de la Literatura que han basado sus peripecias y su descubrimiento de la verdad y del sentido de la vida, los podemos recordar identificándolos en *Odiseo, Eneas*, o el mismo *Siddharta*. Por ello, podemos descubrir el viaje como el *leit motiv* de la obra, el que dota de sentido a la misma. Recordemos que cuando *Don Quijote* es confinado a su casa por *El caballero de la Blanca Luna* –*Sansón Carrasco*– comienza su ocaso que deriva en muerte, ya que el sentido de su vida ha sido extraído de la misma.

Es curioso cómo ya desde la derivación que lingüísticamente Cervantes realiza del apellido *Quijano*, el sufijo –*ote* está proporcionando ese sutil toque de ridiculidad al protagonista de la novela, tratando de destacar la intención que como autor tenía a la hora de concebir la misma. Pero hay que resaltar en el texto que *Cervantes* consigue provocar en el lector un sentimiento de burla y a la vez de comprensión y cierta pena por *Don Quijote*, ya que pese a no ser un héroe al uso, el lector sí que se puede identificar en ciertos momentos con sus “hazañas”. Lejos del estereotipo de héroe, es decir, que siempre vence, que hace el bien para los demás, que puede tener a los hados de su parte, o que tiene un porte modelo que el resto de personas quieren imitar, es decir, bien parecidos, fuertes, y con objetivos identificadores que les ayudan a vencer en sus empresas –véase *Excalibur*, la espada del *Rey Arturo*, o *Tizona* la espada del *Cid Campeador*–, si que mantiene un aspecto que le aproxima a la heroicidad y a ser un modelo para el lector, y es que *Don Quijote* es noble, y lo es porque realmente su ambición no va más allá de la aplicación de la justicia y de su reconocimiento como valeroso caballero. Es más, pensemos en cuál es el “castigo” que impone a aquellos a quienes derrota: reconocer que *Dulcinea del Toboso* es la más bella y hermosa doncella que nadie haya conocido.

El componente mítico, tal vez reminiscencia de la época renacentista, es recuperado por Cervantes e incluido en su obra, haciendo alusión a historias de carácter mitológico, pero lo que es más importante, a veces incorporando el mismo a las acciones de *Don Quijote*. Pensemos en cuál es la reacción de nuestro valeroso héroe ante su derrota contra los molinos de viento o en su victoria ante *El caballero de los Espejos* –*nuevamente Sansón Carrasco*–. A través de un *locus de control externo*, atribuye lo ocurrido a fuerzas esotéricas que se confabulan con la finalidad referida a que él no pueda obtener

un reconocimiento de su valía como caballero, primero porque es derrotado y en otro pasaje aludido porque derrota a alguien conocido lo cual no tiene mérito. Aunque, esto es una auténtica contradicción, ya que en realidad él nunca fue caballero; no cumplía ninguno de los requisitos porque estaba loco, era pobre y encima recibió por escarnio la caballería.

No podemos obviar en este texto magistral de Cervantes el gran caudal de sabiduría del cual era *Don Quijote* portador; muchas de las justificaciones que él proporciona para el inicio de cada una de sus aventuras tienen un origen literario. En este caso, en varias ocasiones Cervantes enmascara las lecturas que él quiere utilizar dentro de su texto dotándolas de un significado y componentes nuevos. Un buen ejemplo es el inicio del conocido pasaje concerniente al *Yelmo de Mambrino*, ya que el hecho de atacar al pobre barbero surge de la confusión de tanpreciado objeto con la bacía del "derrotado".

Hagamos alusión también a dos personajes clave en esta obra, como son Sancho Panza, el famoso escudero que busca la gloria, la cual al final es traducida en la soberanía de la insula de Barataria, y que debido a ese motivo teleológico "comprende" los razonamientos y aventuras en las que se ve inmerso *Don Quijote*. Y por otra parte no olvidemos a *Sansón Carrasco*, hombre ilustrado, que se formó académicamente en Salamanca, y que confiere el toque de cordura y sabiduría en el desarrollo de la obra. Es como si él fuera conocedor externo de la vida de *Alonso Quijano* y de alguna manera, él maneja el *tempo* de las aventuras de este último.

Parece claro que redactó un libro divertido, rebotante de comicidad y humor, con el ideal clásico del *prodesse et delectare*. Por la riqueza y complejidad de su contenido y de su estructura y técnica narrativa, una de las más grandes novelas de todos los tiempos admite muchos niveles de lectura, e interpretaciones tan diversas como considerarla una obra de humor, una burla del idealismo humano, una destilación de amarga ironía, un canto a la libertad o muchas más. También constituye una asombrosa lección de teoría y práctica literarias. Entre otras aportaciones más, *el Quijote* ofrece asimismo un panorama de la sociedad española en su transición de los siglos XVI al XVII, con personajes de todas las clases sociales, representación de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y creencias populares. Sus dos personajes centrales, *Don Quijote* y *Sancho*, constituyen una síntesis poética del ser humano. El segundo representa el apego a los valores materiales, mientras que el primero ejemplifica la entrega a la defensa de un ideal libremente asumido. Mas no son dos figuras contrarias, sino complementarias, que muestran la complejidad de la persona, materialista e idealista a la vez.

La ironía y, sobre todo, las diferentes aventuras que acontecen a *Don Quijote* y a *Sancho* son los mejores referentes para atraer al lector a aproximarse a esta obra. Luego, podrá

establecer conexiones con otros textos literarios, con referentes históricos reflejados en el texto y podrá extraer lo que a él le interesa de la obra, aunque desde nuestra perspectiva de animadores debemos buscar, como hemos dicho, aunar, el deleite y la formación.

Pensemos en segundo lugar, en las posibilidades didácticas actuales que nos otorga esta obra, tanto formalmente como en lo que respecta al contenido, el trato del texto puede ayudar a la formación de las personas. Reflexionemos sobre el caudal léxico que proporciona su lectura. Una de las trabas que se argumentan para no leerlo –palabras no conocidas–, puede suponer un aliciente para mejorar el vocabulario de las personas, aspecto necesario en la sociedad del uso de anacolutos. Por otra parte, aludiendo al vasto y riquísimo contenido de la obra podemos mencionar a modo de ejemplo el posible debate que puede suscitar la explícita distinción de clases que en él se realiza y que alcanza su cénit con la burla que Sancho recibe siendo gobernador de la insula de Barataria. Tal situación no nos es tan lejana en una sociedad cambiante y dinámica como es la nuestra. Las masivas migraciones que se producen precisan de un ejercicio de tolerancia y educación intercultural para propiciar el respeto por personas que tienen menos recursos que el resto y que no merecen burla, la cual suele venir precedida por el estereotipo y el prejuicio. De igual manera, la citada reflexión por el tipo de hombre espiritual o materialista puede ser un pretexto ideal para incidir en el pensamiento de las personas y proporcionar su crecimiento intelectual y espiritual.

Así, si en alguna ocasión nos encontramos en la situación de *Andrés*, el mozo, y aparece un *Don Quijote* del Siglo XXI sonriamos porque de alguna forma la torre de marfil del reino de fantasía no estará tan lejos y la magia de la lectura podrá ponerse de nuevo a nuestra disposición. Dejemos pues de viajar a ninguna parte y retomemos la lectura como medio de formación personal y como vía lúdica para poder de ese modo conocernos a nosotros mismos y poder crecer intelectual y espiritualmente como seres humanos.

A modo de conclusión, recordemos que es aconsejable la lectura, y en el año del cuarto centenario de la publicación del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, descubramos o releamos las aventuras de un honrado caballero que buscaba realizar el bien hacia la humanidad, si bien en sentido último ansiaba su reconocimiento como valeroso caballero. Desde estas palabras, ¿se lo concedemos?



DON QUIJOTE COMO PERSONAJE: UN LIBRO MÁS ALLÁ DE LAS PÁGINAS

PASCUAL PÉREZ NAVARRO

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta cualquier lector novel al afrontar el texto cervantino es la inconmensurabilidad de éste, es decir, ha sido tan magnificado y elogiado que cualquiera teme no ser capaz de leerlo sin cometer cierta suerte de sacrilegio. La historia de Don Quijote ha de leerse como una novela cuyo mérito reside en saber reflejar la vida, en plasmar en páginas de papel el drama de la existencia humana. Don Quijote reside en todos y cada uno de nosotros, y al leer la novela nos damos cuenta de que caminamos de su mano por las llanuras manchegas. Resulta inconcebible no situarse al lado del personaje, que nos parece de carne y hueso, y acompañarlo en sus aventuras, sufrir con sus desgracias, reír con sus locuras, llorar con su tragedia.

A la hora de abordar la genial novela, el lector ya tiene preconfigurada la idea de Don Quijote. Cualquier persona que no haya leído más que los famosos capítulos iniciales puede, efectivamente, pensar que nos encontramos ante un pobre enfermo mental que, influenciado por los libros de caballerías, decide lanzarse en busca de aventuras. Del mismo modo, ese "prejuicio" alcanza también a Sancho Panza, quien puede parecer en un principio un rústico labrador carente de seso alguno. Nada más lejos. Don Quijote posee una dimensión humana que le hace traspasar, como ya he señalado, las páginas del libro para hacerlo real y cercano a nosotros. Éste es sin duda uno de los fallos de la novela apócrifa de Avellaneda, el reducir a Don Quijote a simple loco. La heroicidad de Alonso Quijano radica en ser una persona capaz de convertirse en lo que él sueña, un caballero andante. Cervantes juega con un rasgo inherente en el ser humano, el de imaginar otros mundos posibles. Este concepto de imaginar, de crear, ha estado y estará presente a lo largo de toda la historia de la humanidad, en el arte, la filosofía, la sociedad, ...; jugar a ser dioses, poder cambiar nuestro destino. La utopía de Don Quijote chocará trágicamente con el fatal destino de la muerte sí, pero logra vivir esa otredad que todos deseamos. Acaso no hemos soñado con ser deportistas,

astronautas, modelos, ..., en definitiva, con vivir otras vidas. Los grandes mitos de nuestra cultura son reflejos de sus sueños: sueña Ulises con volver a Ítaca, sueña Calderón que la vida es sueño, sueña el doctor Fausto con la inmortalidad, sueña Gregorio Samsa con la metamorfosis, sueña Borges que alguien lo sueña. Si la utopía se aleja de nosotros a cada paso que damos, nunca vamos a alcanzarla, pero la utopía nos sirve para caminar. Don Quijote, en su papel de héroe moderno, representa esa tragicidad de los seres humanos de no poder conseguir todo lo que anhelamos, pues nuestra imaginación siempre hallará nuevas metas que al final chocarán con la muerte; pero al mismo tiempo se convierte en "flor y espejo" de todos nosotros, en alguien digno de nuestra mayor admiración al enfundarse su raquílica armadura y lanzarse a cumplir su sueño. El personaje se sitúa entre la locura y la cordura de los grandes genios, una frontera que nadie puede establecer, porque, tal y como indica Tomé Cecial tras la derrota del Caballero del Bosque:

—Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale della. Don Quijote loco, nosotros cuerdos: él se va sano y riendo, vuesa merced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora, cuál es más loco: ¿el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? [II, cap. XV]

Uno de los aspectos más interesantes de la centenaria novela de Cervantes es la figura y dimensión humana que cobran tanto su protagonista Don Quijote como el propio escudero Sancho Panza. Ambos se encuentran imbricados dentro

de una misma estructura, esto es, Don Quijote y Sancho no son personajes antagónicos, como se ha señalado, sino que ambos son complementarias partes de un mismo cuerpo. Ambos son como las dos caras del cristal de una ventana, inseparables, y para percibirlos en toda su dimensión es necesario adecuar nuestro ojo a ese cristal, y no a lo que está tras él. Cervantes lo que hace es situar algunos rasgos en el personaje de Don Quijote, como pueden ser la valentía o la propia locura entreverada; y en Sancho otros rasgos, como la cordura o la cobardía. Así, en muchos capítulos se trata de reproducir el conflicto que se da entre ambos a la hora de acometer una aventura. Por lo general, suele ser Sancho quien trata de frenar los ímpetus del de la Triste Figura. Del mismo modo, en todas las personas reales suele reproducirse ese conflicto a la hora de acometer cualquier empresa, nada está exento de la duda. Sin embargo, según avanza la novela, vemos como Sancho es quien va a reaccionar ante cualquier ocasión de manera más osada. Sirva como ejemplo los capítulos de los duques, en los que Sancho demuestra esa valentía cuando le ofrecen el gobierno de la insula:

—Sí soy —respondió Sancho—; y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera; soy quien “júntate a los buenos y serás uno dellos”, y soy yo de aquellos “no con quien naces, sino con quien paces”, y de los “quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”. Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo; y viva él y viva yo: que ni a él le faltarán imperios que mandar ni a mí insulas que gobernar.
[II, cap. XXXII]

Es esta evolución tanto de Don Quijote como de Sancho uno de los aspectos más alabados en Cervantes. No son los mismos personajes los que comienzan la novela que quienes la terminan, del mismo modo que nosotros evolucionamos en nuestras vidas, y cambiamos nuestras ideas. Así, Don Quijote pasa de una primera parte más osada a una melancolía progresiva que terminará con su muerte en Barcelona. De igual manera, Sancho evoluciona desde un principio ingenuo hasta una situación de pícaro, cuando empieza a desengañarse de las promesas de su amo, llegando incluso a engañarle por dos veces en la embajada a Dulcinea.

Por último, quisiera destacar la configuración de los personajes a la hora de insertarlos en el relato que hace Cervantes. Siguiendo esa pluralidad de perspectivas, los personajes que suelen aparecer rara vez lo hacen solos, es decir, Cervantes tiende a agrupar a los personajes para dar mayor profundidad a ese perspectivismo propio de la obra. Así, tenemos los casos del barbero y el cura, los duques, la sobrina y el ama, Marcela y Grisóstomo, Basilio, Camacho y Quiteria, los galeotes,... No se pierde profundidad psicológica de los personajes al mostrarlos en grupo, sino que se gana ese crisol de miradas que constituye un hito en la obra cervantina. Cervantes no se limita a mostrarnos un camino, sino que nos abre los ojos a toda la selva para que nosotros mismos escojamos nuestro camino.



Tu lado materialista

AUMAR



 **terrapilar**
MATERIALES PARA CREAR

902 373 373
www.terrapilar.com

Las últimas tendencias y las mejores marcas en materiales de construcción y reformas